



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**EL PROCESO DE ACEPTACIÓN DE UNA IDENTIDAD SEXUAL
HOMOSEXUAL EN HOMBRES JÓVENES DE LIMA**

Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención
en Psicología Clínica que presenta el Bachiller:

DIEGO ALONSO DIANDERAS WONG

ASESORA: ALICIA QUINTANA

LIMA - PERÚ
2015

AGRADECIMIENTOS

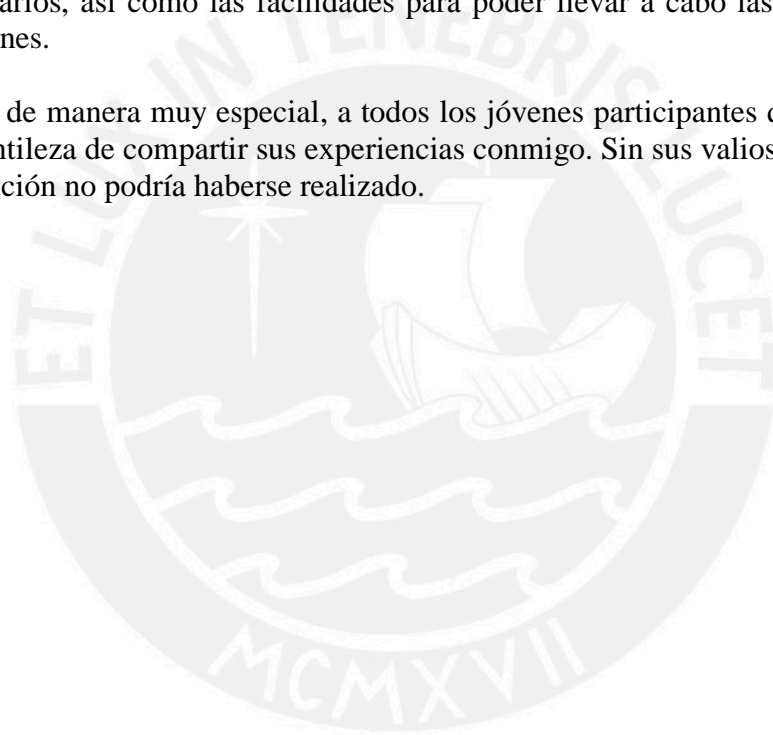
A Alicia, por su incesante apoyo, paciencia y presencia a lo largo de todo este proceso, brindándome sus conocimientos así como por siempre alentarme y exigirme a dar mi mayor esfuerzo.

A mis papás, por ser una fuente constante de aliento y por animarme a seguir esforzándome en este proceso, confiando en mí y no dejando que desista en ningún momento.

A Andrea, por haber sido una fiel compañera a lo largo de esta carrera, por compartir tanto las frustraciones como las satisfacciones y por su apoyo incondicional durante los momentos difíciles.

Al Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, por haberme brindado la ayuda y el tiempo necesarios, así como las facilidades para poder llevar a cabo las entrevistas en sus instalaciones.

Finalmente y de manera muy especial, a todos los jóvenes participantes que tuvieron la valentía y gentileza de compartir sus experiencias conmigo. Sin sus valiosos testimonios esta investigación no podría haberse realizado.



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo central explorar las vivencias de hombres jóvenes de Lima metropolitana a lo largo del proceso de aceptación de su identidad homosexual. Para este propósito se entrevistó a 7 hombres homosexuales con edades entre 20 y 24 años, pertenecientes a un sector socioeconómico medio alto. Los participantes fueron evaluados utilizando una entrevista a profundidad, diseñada para los propósitos de la investigación en base a los modelos de desarrollo de una identidad homosexual propuestos en la literatura. A partir de los testimonios de los participantes, se identifican cuatro procesos que subyacen al proceso de aceptación de una identidad homosexual: descubrimiento, cuestionamiento, aceptación e integración. El proceso de aceptación se encuentra muy relacionado e influenciado por la calidad del soporte de cada sujeto, y por las características de su entorno familiar y sociocultural. En este caso, el entorno social de los participantes fue descrito como homofóbico o intolerante a las necesidades de la comunidad homosexual. Resalta la importancia de contar con una red de soporte adecuada durante el proceso, pues esta favorecerá que el proceso sea más llevadero. Por el contrario, sin un soporte adecuado los adolescentes pueden presentar, en mayor medida, dificultades emocionales durante el proceso de cuestionamiento como episodios de depresión, ideaciones suicidas, acoso escolar y, episodios de aislamiento y soledad.

Palabras clave: identidad sexual, identidad homosexual, adolescencia, homosexualidad, proceso de aceptación.

Abstract

This research aims to explore the experiences of young men of Lima along the process of accepting and developing their homosexual identity. For this purpose we interviewed seven homosexual men aged 20 and 24, belonging to a medium-high socioeconomic sector. Participants were assessed using a profound interview, designed specifically for the purposes of this investigation, based on the homosexual identity development models proposed in the revised literature. Based on the obtained results, four processes that underlie the identity development were identified: discovery, questioning, acceptance and integration. The acceptance process is closely linked and influenced by the subject support's quality, and the characteristics of their family, social and cultural environment. In this case, the social environment of the participants was generally described as homophobic or intolerant to the needs of the gay community. The importance of having and adequate support network during the development has been highlighted because it will favor a more bearable process. On the contrary, without adequate support adolescents may present a greater extent of emotional difficulties like suicide ideations, episodes of depression, bullying and loneliness.

Keywords: sexual identity, acceptance, homosexual identity, adolescence, homosexuality, identity development.

Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
Método.....	13
Participantes.....	13
Técnicas de Recolección de la Información.....	14
Procedimiento.....	16
Análisis de la Información.....	18
Resultados y Discusión.....	19
Conclusiones.....	41
Referencias.....	45
Apéndices.....	51
Apéndice A: Ficha de Datos.....	51
Apéndice B: Consentimiento Informado.....	52

Desde el año 1975, la American Psychological Association (APA) estableció oficialmente que la homosexualidad no implica ningún tipo de incapacidad social, emocional y vocacional. Esto llevó a que la homosexualidad fuera removida de la lista de desórdenes mentales, lo cual se mantiene hasta la actualidad. (APA, 2008; Montoya, 2009). En el Perú se estima que entre un 4% y un 8% de la población es homosexual (Congreso de la República, 2013). Durante las últimas décadas se ha empezado a reformular la postura frente a la homosexualidad; observándose más inclusión social y aceptación mediática. A pesar de ello, aún se mantienen sentimientos, actitudes y comportamientos negativos frente a la homosexualidad (Cosme, Jaime, Merino & Rosales, 2007). Además, la cultura latina tradicional, por lo general, es fuertemente homofóbica (Charles, 2011; Moral, 2011). En una encuesta realizada recientemente a nivel nacional, se encontró que más del 60% de la población se halla en contra de la unión civil homosexual y piensa que no deberían tener los mismos derechos (IPSOS, 2014). Así, dentro de la sociedad limeña el tema aún está marcado por un fuerte estigma, pudiendo resultar aún tabú a pesar de que la aceptación en los últimos años ha mejorado notablemente (Cáceres & Rosasco, 2000).

A raíz de esta situación y al haber más conciencia sobre la homosexualidad se puede observar también una actitud o posición más explícita de rechazo, donde se ignoran las demandas de la población que no tiene las orientaciones sexuales y afectivas que son mayoritarias, ya que el mayor reconocimiento no necesariamente implica mayor aceptación o inclusión (Moral, Valle & Martínez, 2013). En una sociedad en que la mayoría de ideales sexuales y afectivos se encuentran orientados y contruidos sobre una heteronormatividad, es difícil evitar y negar los conflictos interiores que pueden resultar a partir de una falta de adaptación a este sistema cultural. Puesto que cuando una persona identifica y acepta que su identidad sexual es homosexual, rompe con las normas establecidas por la sociedad y se enfrenta a una serie de prejuicios existentes hacia esta población (Saeteros, Sanabria & Pérez, 2014). Asimismo, diversos estudios señalan que el proceso de aceptación de una identidad homosexual puede asociarse a dificultades psicológicas como depresión, ideaciones suicidas, aislamiento, abuso de sustancias como también deserción escolar y conductas sexuales de riesgo (Andújar, Nieves, Toro & Varas, 2006; Savin-Williams & Cohen, 2007)

De esta manera, se resalta la importancia que tiene la sexualidad en la vida de cada individuo, pues se vincula con la identidad y la orientación sexual (González & Toro, 2012). Al respecto, Reiter (1989) señala que la orientación sexual y la identidad

sexual se encuentran estrechamente relacionadas, pero que pueden llegar a diferenciarse. De manera más concreta, la identidad sexual hace alusión al concepto que el individuo tiene sobre sí mismo y a los actos sexuales que este puede realizar (Reiter, 1989). Mientras que la orientación sexual parece encontrarse vinculada a las atracciones sexuales o románticas hacia miembros del mismo sexo, el sexo opuesto, ambos sexos o ninguna atracción en particular (Campo-Arias, 2010; Reiter, 1989). Por otra parte, Savin-Williams (2006) señala que en la psicología y en las ciencias sociales, la orientación sexual es usualmente determinada por la identidad sexual. De la misma manera, la American Psychological Association (2008) plantea que la orientación sexual suele referirse también al sentido de identidad de una persona. Esta identidad tiene como base las atracciones, comportamientos y la afinidad hacia una comunidad de otros individuos que compartan dichas atracciones. Es así, que tanto la identidad sexual y la orientación sexual pueden converger en un mismo concepto.

Varios autores señalan que la orientación sexual es comúnmente vista como si fuera una característica exclusiva del individuo, como lo podrían ser el sexo biológico o la edad. Sin embargo, esta perspectiva se encuentra incompleta, ya que la orientación sexual también se define en términos de relaciones con los demás (APA, 2008). El comportamiento o práctica sexual resulta insuficiente para definir la identidad sexual de un individuo, se deben considerar también la deseabilidad y el placer obtenidos del comportamiento sexual (Savin-Williams, 2006). Además de las atracciones y prácticas sexuales, se deben tener en cuenta el afecto físico no sexual entre parejas, las metas y valores compartidos, el soporte mutuo y el compromiso continuo (APA, 2008; Savin Williams, 2006). Por lo tanto, la orientación y la identidad sexual también se complementan por las íntimas relaciones interpersonales que buscan o cumplen con las necesidades de amor, apego e intimidad (APA, 2008).

En vista a lo previo, se pueden encontrar personas que se identifican a sí mismos como homosexuales sin haber tenido necesariamente una pareja sexual del mismo sexo, y personas que han tenido sexo con personas del mismo sexo pero que no se identifican a sí mismos como homosexuales (Kann et al., 2011). De manera general, la orientación o identidad sexual comprende tres categorías: heterosexual (atracciones emocionales, románticas y sexuales hacia miembros del sexo opuesto), homosexual (atracciones emocionales, románticas y sexuales a miembros del mismo sexo), y bisexual (atracciones emocionales, románticas y sexuales hacia miembros de ambos sexos) (APA, 2008).

Desde una temprana edad, las personas van consolidando su identidad y orientación sexual, lo cual resulta más evidente durante la adolescencia (Papalia, 2005; Santrock, 2006). Almonte y Conejero (2009) señalan que solamente entre el 6% y el 8% de los adolescentes se declararán como bisexuales u homosexuales, de manera similar Savin-Williams y Cohen (2007) señalan que los jóvenes que se autodenominan como homosexuales representan menos del 10% de todos los adolescentes que tienen atracciones por o se relacionan sexualmente con personas del mismo sexo. Esto se debe a que si bien la gran mayoría de personas de orientación homosexual suelen autodenominarse homosexuales entre los 15 y 16 años, esto es guardado en silencio (Savin-Williams & Cohen, 2007). Sin embargo, la atracción por personas del mismo sexo parece empezar a una edad más temprana. Mitchell (2012) indica que aproximadamente desde los cuatro años de edad se empiezan a sentir diferentes de los demás. Estas diferencias, además de la atracción por el mismo sexo, pueden incluir una mayor sensibilidad emocional, tener más intereses estéticos como el arte, la música y la naturaleza; ser menos agresivo y no disfrutar de actividades competitivas. Asimismo, los jóvenes son confrontados con valores conflictivos, estereotipos homosexuales negativos, y una falta de modelos homosexuales significativos desde edades muy tempranas (Gorski, Davis & Reiter, 2013). A pesar de que muchos de los homosexuales tienen recuerdos pasados de atracciones hacia el mismo sexo y fantasías al respecto, es muy poco probable que empiecen a cuestionar el significado de esos sentimientos, desafiando la heterosexualidad asumida o hegemónica, antes de entrar a la adolescencia o pubertad (Galofré, Generelo, Fernández, Juárez, Machado, Pichardo & Palma, 2006; Savin-Williams, 2007). A medida que los jóvenes van creciendo, es más probable que acepten su orientación e identidad homosexual sin tanto temor (Brent, D'Augelli, Dietz, Friedman, Marshal & McGinley, 2011). Es así que aunque dicha atracción pueda tener un origen temprano, esta progresa a través de varias etapas (Mitchell, 2012). Dentro de estas etapas, se ha rescatado la importancia del proceso de revelación o como algunos investigadores han denominado: "salir del closet", como un hito fundamental en la identidad homosexual; el cual suele ser la etapa final de una serie de etapas de desarrollo de la identidad homosexual (Harrison, 2003).

El "salir del closet" es entendido como un proceso de dos partes, en donde los individuos primero reconocen, aceptan e integran internamente una identidad homosexual, y luego representan externamente dicha identidad (Cain, 1991). Diversos autores (Cass, 1979; Troiden, 1979) reconocen las diferencias individuales y proponen

que la identidad homosexual es un proceso continuo y fluido, que puede verse afectado por factores socioculturales, biológicos y psicológicos (Savin-Williams, 2006). Sin embargo, coinciden en que “salir del closet” para uno mismo o para los demás es necesario para alcanzar un desarrollo saludable. Para comprender mejor la homosexualidad y considerarla ya no como una patología, desde la década de los setenta empezaron a realizarse una serie de estudios y entrevistas para intentar desarrollar una mejor comprensión del desarrollo de una identidad homosexual; a lo largo de estos años se han propuesto diversos modelos del desarrollo de una identidad homosexual (Cass, 1979; D’Augelli, 1994; Troiden, 1988). Los modelos propuestos por Troiden (1988) y Cass (1979) resultan ser los más representativos y también permiten incorporar los diversos factores socioculturales que influirán en el proceso de aceptación y desarrollo de una identidad homosexual.

Troiden (1988) propone un modelo de cuatro etapas de desarrollo de la identidad homosexual: Sensibilización, Confusión de Identidad, Asunción de Identidad y Compromiso. En la etapa de Sensibilización, el individuo obtiene experiencias del medio, que luego, en etapas posteriores, son empleadas como fuente para reinterpretar sus experiencias y validar su homosexualidad. Suele iniciarse antes de la pubertad, donde los niños se sienten “diferentes” a sus pares, aunque esta diferencia en ese momento no necesariamente se entiende como homosexualidad. La segunda etapa es la Confusión de Identidad. Esta se caracteriza por la identificación de sentimientos y comportamientos como homosexuales, además de experimentar una serie de sentimientos de confusión. Debido a la connotación negativa ligada a la homosexualidad, el individuo puede terminar aislado, sintiendo culpa e invirtiendo una gran cantidad de energía en evitar conductas que puedan ser sospechosas para los demás; los estereotipos sobre los homosexuales pueden impedir el auto nombramiento. Asimismo, pueden empezar reinterpretaciones de eventos o momentos pasados que se identifican como homosexuales, lo cual continúa en las etapas siguientes (Troiden, 1988).

Según Troiden (1988), después de una parcial o total resolución de la Confusión de Identidad, se inicia la Asunción de Identidad. El individuo observa la vida social y empieza a darse cuenta que las normas de comportamiento y expectativas para una identidad heterosexual difieren de sus deseos y necesidades; es decir, empieza un desajuste ante la norma. La identidad homosexual se empieza a establecer y a compartir con los demás, por lo mismo el joven se puede definir o nombrar a sí mismo como

homosexual y ser tolerante con su identidad. En esta etapa empieza la exploración sexual y de la cultura homosexual. Finalmente, la cuarta etapa es la del Compromiso. Es en esta etapa donde se integran los componentes sexuales y emocionales, así como la posibilidad de comprometerse a una relación homosexual de pareja. Un aspecto importante es que se adopta la homosexualidad no sólo como una identidad sino también como un estilo de vida. El individuo logra auto aceptarse completamente, y empieza a revelar su orientación sexual de manera más abierta (Troiden, 1988).

Por su parte, Cass (1979) propone otro modelo de desarrollo de identidad homosexual basado en seis etapas: Confusión de Identidad, Comparación de Identidad, Tolerancia de Identidad, Aceptación de Identidad, Orgullo de Identidad y finalmente, Síntesis de Identidad, dónde la identidad sexual es aceptada de manera más integrada. La primera etapa, la Confusión de Identidad, resulta similar a la primera etapa propuesta por Troiden (1988), en ella el individuo empieza a cuestionarse y preguntarse si la homosexualidad es personalmente relevante. El autor plantea que en esta etapa el individuo busca evitar información acerca de cualquier tipo de homosexualidad; inhibe su comportamiento y niega la homosexualidad. Particularmente, en el caso de los hombres estos pueden hacer una escisión entre el involucramiento emocional y el contacto sexual. La segunda etapa es la Comparación de Identidad, donde el individuo empieza a aceptar la posibilidad de que quizás sea homosexual; la alienación social se puede convertir en aislamiento. Es posible que se empiece a experimentar una sensación de pérdida por las cosas a las cuales se renuncia o se renunciaría por aceptar una orientación homosexual. Así, la persona acepta la definición comportamental de homosexualidad pero sigue manteniendo una identidad heterosexual como propia, pudiendo alegar que es solo algo temporal. El autor sugiere que este es el momento en el adolescente debe empezar a desarrollar sus propias definiciones, por lo que requerirá que se le brinde información acerca de la identidad sexual y la sub cultura homosexual (Cass, 1979).

Después de aceptar la posibilidad de ser homosexual, se empiezan a reconocer las necesidades sexuales, sociales y emocionales que también acarrear ser homosexual. Es así como llega la tercera etapa, la Tolerancia de Identidad (Cass, 1979), que se caracteriza por acentuar las diferencias entre uno mismo y los heterosexuales, salir en búsqueda de contacto con la cultura homosexual; la retroalimentación recibida en esta búsqueda repercutirá directamente en el sentido de identidad de uno mismo. Posteriormente, se empieza a aceptar en lugar de tolerar la autoimagen de homosexual

dando paso a la cuarta etapa, Aceptación de Identidad. Empieza un incremento en el contacto con la cultura homosexual, por lo mismo que el contacto con la comunidad heterosexual va decreciendo. De esta manera, pueden empezar revelaciones selectivas sobre la orientación sexual, y el individuo empieza a sentirse más cómodo de ser visto con grupos de personas homosexuales (Cass, 1979).

Luego de aceptar su identidad, surge un sentimiento de querer comunicar a las personas su verdadera identidad, lo que Cass (1979) define como la quinta etapa, Orgullo de Identidad. Empieza a haber un mayor distanciamiento de la comunidad heterosexual, viendo a la comunidad homosexual como única fuente de soporte. Esto puede generar crisis en el proceso de revelación pues hay un menor interés por encajar dentro de la norma. Finalmente, llega la sexta y última etapa, Síntesis de Identidad, donde se desarrolla una visión holística de sí mismo. El individuo es capaz de definirse de una manera más completa y no solo en términos de orientación sexual, integrándola como un aspecto del yo (Cass, 1979). Pueden todavía quedar síntomas de disconformidad hacia el heterosexismo, pero en menor medida. Por lo tanto, el individuo se siente más a gusto de involucrarse en la comunidad y no solo define su espacio en relación a su orientación sexual (Cass, 1979).

Se debe tener en cuenta que ninguno de los dos modelos señala un proceso lineal, es decir, no se requiere de una etapa para acceder a la siguiente; el proceso de aceptación es fluido y continuo (Cass, 1979; Savin-Williams, 2006; Troiden, 1988). Una aproximación que enfatiza en una interacción fluida entre procesos es la de D'Augelli (1994), quién propone un modelo interactivo que contempla seis procesos para el desarrollo de una identidad homosexual. Uno de los procesos es Salir de una Identidad Heterosexual, donde se reconoce que los sentimientos y atracciones no son heterosexuales, así como también decirle a otros que uno es homosexual. El siguiente proceso que D'Augelli (1994) identifica es Desarrollar una Status Personal de Identidad Homosexual, lo cual se describe como un sentido de estabilidad social, personal y afectiva que resume los pensamientos, sentimientos y deseos de cada individuo. Es así que uno debe desafiar mitos internalizados de lo que quiere decir ser homosexual, por lo que desarrollar un status de identidad personal debe hacerse en relación con otros para contrastar ideas sobre lo que implica no ser heterosexual. Otro proceso corresponde a Desarrollar una Identidad Social Homosexual, en este se busca crear una red de soporte social que conozca y acepte la orientación sexual del individuo. Asimismo, D'Augelli (1994) enfatiza la importancia de revelarse ante los padres y redefinir la relación con

ellos luego de la revelación, dando lugar al proceso de Ser un Hijo Homosexual. Así, establecer una relación positiva puede tomar tiempo, pero es posible con educación y paciencia. Cuando la persona depende emocionalmente o económicamente de sus padres, esto puede resultar más complicado. Otro proceso importante es Desarrollar un Status Homosexual de Intimidad; esto es más complejo que establecer una íntima relación homosexual, debido a la invisibilidad de las parejas homosexuales en la sociedad. El último proceso viene a ser Entrar a una Comunidad Homosexual, donde se buscaría – en diversos grados – establecer un compromiso de acción social y política. Sin embargo, no todos asumen este paso. Es importante señalar que de alguna manera, los procesos propuestos por D’Augelli (1994) se pueden incluir dentro de las etapas propuestas por Cass (1979) y Troiden (1988).

Si bien los modelos de desarrollo de identidad homosexual no establecen un paralelismo cronológico con el desarrollo evolutivo de una persona, se sugiere que la edad es un factor influyente en consolidar la identidad de un hombre homosexual. Así, será un factor que aporta a la construcción de la identidad, a partir de la propia experiencia y los deseos relativos a la etapa del desarrollo (Cáceres, 1996). Es en la adolescencia donde se empieza a consolidar la identidad sexual del individuo, por lo que resulta una etapa fundamental para el desarrollo y aceptación de una identidad homosexual. Durante esta etapa se dan una serie de cambios en el adolescente tanto físicos como cognitivos, emocionales y psicosociales, los cuales están intrínsecamente enlazados; la forma en que se dan estos cambios dependerán de la cultura en la cual se desenvuelva el joven (Papalia, 2005; Santrock, 2006); la adolescencia y juventud abarcan un periodo amplio de la vida de las personas. Así, si consideramos la delimitación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se establecería que el período de juventud abarca desde los 10 hasta los 24 años. Esta etapa se divide en adolescencia temprana o pubertad, la cual abarca desde los 10 hasta los 14 años; en adolescencia media, la cual se encuentra comprendida entre los 15 y 19 años de edad; y en juventud plena, que va desde los 20 hasta los 24 años (Organización Mundial de la Salud, 2000). Ahora, será importante ver como la cultura y el contexto, como señalan los autores, influyen en el desarrollo de la identidad sexual durante los años de juventud; determinando la edad en que dicha identidad se consolida.

Para poder apreciar la interacción entre dichos factores – la edad y la cultura -, resulta relevante indagar factores psicosociales que se asocian y se vinculan al proceso de aceptación de una identidad homosexual. Martxueta & Etxebarria (2014) señalan que

los adolescentes homosexuales comparten ciertos factores de riesgo con el grupo de adolescentes, pero además se encuentran frente a retos psicológicos únicos debido a su experiencia como miembros de un grupo estigmatizado. Se ha identificado que los riesgos físicos y emocionales, además de riesgos en la salud sexual, que enfrentan los jóvenes homosexuales se relacionan principalmente a los estigmas sociales y las respuestas sociales negativas (Diaz, Huebner, Sanchez & Ryan, 2009). Además, el odio o las creencias negativas que pueda tener la sociedad pueden transformarse en odio hacia uno mismo (Borrillo, 2001). De esta manera, los jóvenes terminan siendo presionados por una norma social implícita, por la cual deben casarse y tener hijos para formar una familia tradicional, no dejando lugar a otra alternativa sexual (Pichardo, 2009).

Es durante la adolescencia que el individuo busca una expansión de su mundo social, dejando de lado a la familia para insertarse a un grupo de pares, el cual pasará a ser el principal móvil de sus conductas (Papalia, 2005). Dentro de estos grupos sociales que los adolescentes van formando las relaciones pasan a ser más horizontales; es con estos compañeros con quienes suelen compartir diversas vivencias y sentimientos. Sin embargo, como señalan DeLamater y Hyde (2004, p.362): “el grupo de pares adolescentes es fuertemente homofóbico”. De esta manera, se tiene una actitud de rechazo y burla hacia los jóvenes homosexuales, llegando incluso, en ciertos casos, a ser motivo para culminar una amistad; lo cual suele traer consecuencias psicológicas negativas (Espelage & Swearer 2008; Martxueta & Etxebarria, 2014). Si bien los adolescentes reconocen el término “gay” como homosexual, para la mayoría de propósitos es empleado con una connotación negativa del rol masculino dentro del grupo de pares. Dentro de este contexto la palabra “gay” puede aludir a ser cobarde, no tener talento en los deportes, ser débil, no querer fumar o beber alcohol (Duncan, 1999). Es común que entre homosexuales se empleen estos adjetivos peyorativos para referirse a ellos mismos, lo cual se puede interpretar como un mecanismo de defensa grupal. De este modo, antes de ser agredidos por los términos despectivos, ellos mismos lo utilizan de manera casual quitándole toda connotación negativa exterior (Lozano, 2009).

Debido a que el contexto familiar, particularmente los padres, juega un rol tan crítico durante el desarrollo adolescente, las respuestas punitivas, adversas o traumáticas por parte de los padres en respuesta a la identidad homosexual de los hijos tienen una influencia negativa en la incursión en comportamientos de riesgo durante la adultez temprana (Diaz et al., 2009). Asimismo, en el ámbito familiar hay una fuerte

presión para controlar la sexualidad de los hijos varones si se sospecha que son homosexuales, o para “regenerarlos” si ya son identificados (Alderson, 2003). Una investigación hecha por Díaz y colaboradores (2009) en Estados Unidos reporta que los hombres provenientes de una familia de migrantes latinos, en comparación a hombres provenientes de una familia de residentes americanos, tuvieron mayor índice de respuestas negativas en su entorno familiar frente a su homosexualidad durante la adolescencia. Lo cual puede evidenciar que las familias provenientes o pertenecientes a una cultura latina pueden ser menos tolerantes ante la homosexualidad, probablemente debido a sus tradiciones conservadoras sobre la cultura sexual (Díaz et al., 2009; Montoya, 2009). Del mismo modo, Lozano (2009) señala que en las culturas latinas es usual que a los homosexuales se les denigre y estereotipe asignándoles características femeninas.

Como consecuencia de los estigmas y presiones sociales se puede internalizar una homofobia de manera casi automática, la cual puede desencadenar sentimientos de inutilidad, vergüenza, culpa, rechazo a sí mismo y aislamiento en los adolescentes que se encuentran cuestionando su sexualidad, por lo que pueden no identificar, entender o interpretar sus propios sentimientos, y la complejidad de ellos ya que se suman a las presiones sociales de ser heterosexual (Borrillo, 2001; Galofré et al., 2006; Lynch, 2011). Cómo los referentes y la información que se les aporta a estos adolescentes es muy escasa y normalmente distorsionada, los jóvenes tienden a rechazar sus propios sentimientos porque, de aceptarlos, tal vez les llevaría a igualarse a esa imagen distorsionada que rechazan con todas sus fuerzas (Galofré et al. 2006). En investigaciones realizadas en Puerto Rico y el Caribe se encuentra que la homofobia internalizada puede llegar a destruir y encerrar la identidad de los jóvenes homosexuales y repercutirá negativamente, no solo sobre la relación con su entorno, sino en el proceso de aceptar su identidad homosexual. Además se encontró que los jóvenes con mayores niveles de homofobia internalizada presentaban mayores niveles de comportamiento sexual de riesgo, índices de depresión e ideaciones suicida (Andújar et al, 2006; García, González, Trevisi, Vargas-Trujillo & Villalobos, 2003).

En esta misma línea, las investigaciones realizadas en nuestro medio señalan que la percepción negativa sobre la homosexualidad, tanto del entorno social como del social, así como las reacciones de los demás ante su orientación o conducta, plantean a los jóvenes cuestionamientos y malestar en sus procesos de construcción de la identidad (Cáceres & Rosasco, 2000). Si el ambiente es tolerante a un nivel familiar, social,

cultural/espiritual y de pares, el individuo puede aceptarse como homosexual con mayor facilidad (Alderson, 2003). Por otro lado, sin un soporte emocional y social adecuado la alienación puede alcanzar su pico durante la adolescencia, donde la mayoría reporta dificultades emocionales, depresión, intentos de suicidio, bajo desempeño y ausencia escolar y abuso de sustancias, por lo que muchos llegan a consultar a un psiquiatra o psicólogo. Ser joven, homosexual y tener muchos problemas se encuentran íntimamente vinculados (Brent et al., 2011; Savin-Williams, 2006; Savin-Williams & Cohen, 2007).

En un estudio hecho por Espelage y Swearer (2008) se obtuvo que el 26% de los jóvenes entre los 14 y 18 años que fueron víctimas de acoso escolar se les acosó denominándolos con el término “gay”. Por lo tanto, los estudiantes que son o son percibidos como homosexuales por los demás se sienten tres veces más inseguros y vulnerables a abusos físicos y verbales que aquellos que presentan una orientación sexual heterosexual (Espelage & Swearer, 2008). De esta manera, resulta común que los adolescentes vivan tratando de camuflar u ocultar su orientación sexual para evitar el rechazo y la agresión social, pues el reconocer abiertamente su identidad podría provocar evaluaciones negativas por parte de los demás (Antezana, 2007; Martxueta & Etxebarria, 2014). Es así que los adolescentes que empiezan a descubrir una identidad homosexual, no comunican el impacto emocional, y muchas veces este proceso es vivido de manera solitaria (Quintana & Vásquez, 2003),

Una alternativa para un muchacho adolescente que apenas se está dando cuenta de que es homosexual es el internet, este puede resultar una valiosa fuente, casi ilimitada, de información y oportunidades. Asimismo, puede ser un medio de comunicación vital que le permitiría entablar relaciones con otros jóvenes similares (DeLamater & Hyde, 2004). Bajo esta modalidad, el adolescente no tiene que reconocer públicamente su identidad, evitando la posible vergüenza, y hasta un potencial peligro. Las interacciones vía la red pueden fomentar una identidad y autoaceptación positivas. Aunque es un buen inicio, debe ser visto como un medio transicional hacia la interacción real con pares, ya que con el tiempo vivir “en el closet” trae la desventaja de alentar a la persona a vivir un engaño y negar constantemente su identidad, además de producir estrés psicológico (DeLamater & Hyde, 2004; Saeteros et al., 2014).

Las características de la escuela también resultan ser un factor que puede influir en el proceso de revelación y asunción de una identidad homosexual. En un estudio hecho en Chile, se encontró que dentro del grupo de adolescentes hombres el 96.96% calificó su orientación sexual como heterosexual, el 2.27% como bisexual y el 0.76%

como otro (Almonte & Conejero, 2009). Frente a esto, Almonte y Conejero (2009) señalan que las dificultades de los varones frente a la asunción de una identidad homosexual se deben a que la investigación fue dada en una escuela diferenciada por sexo, variable que ha sido vista como relevante para influir en si el adolescente hará pública su orientación sexual.

Por su parte Caycho (2010), en una investigación reciente realizada en Perú, señala que los adolescentes y jóvenes limeños reflejan un conjunto de actitudes negativas hacia la homosexualidad, indicándose que las mujeres muestran más indicadores de tolerancia frente a la homosexualidad masculina que los hombres. Del mismo modo, Cáceres y Rosasco (2000) sostienen que parece existir una mayor facilidad para comunicar la homosexualidad masculina a una mujer que a un hombre, tanto en el ámbito familiar como social. Esta facilidad parece desprenderse de la existencia de una cierta complicidad natural con la mujer; mientras que por parte del hombre siempre existiría la posible amenaza de un intento de seducción (Cáceres & Rosasco, 2000). Si bien revelar la identidad homosexual puede generar mofas que ponen en peligro la integridad física y psicológica del adolescente, también puede incrementar la integridad personal y la salud psicológica, además de afianzar la identidad (Savin-Williams & Cohen, 2007). En varios estudios reportados por Savin-Williams y Cohen (2007), el 75% de adolescentes homosexuales reportaron sentirse muy bien o bien con respecto a ser homosexual, mientras que menos del 10% desearía no serlo.

Cómo se ha podido apreciar, los jóvenes que atraviesan un periodo de confusión a raíz de su orientación sexual son un grupo bastante vulnerable (Antezana, 2007). Y si bien en otras realidades se han hecho investigaciones sobre la aceptación de una identidad homosexual, en nuestro medio estas son escasas y limitadas, manteniendo principalmente un enfoque sociocultural (Cáceres & Rosasco, 2000; Caycho, 2010; Quintana & Vásquez, 2003); por lo que no se ha profundizado en los aspectos psicológicos que están a la base de dicho proceso. Frente a estos vacíos, el presente estudio tiene como objetivo explorar y describir las vivencias vinculadas al proceso de aceptación de una identidad homosexual en jóvenes que se identifiquen a sí mismos como homosexuales. Esto permitirá expandir el conocimiento sobre cómo se da este proceso en nuestro contexto y las repercusiones psicológicas que puedan aparecer. Para ello, se optó por un enfoque cualitativo, el cual favoreció la exploración de los aspectos subjetivos del proceso en mención a partir de las percepciones y experiencias brindadas

por los propios jóvenes, las cuales fueron recolectadas a través de entrevistas a profundidad.



Método

Participantes

El grupo de participantes estuvo constituido por 7 jóvenes universitarios homosexuales. Se eligió a los participantes en base a cuatro criterios de inclusión: rango de edad, sector socioeconómico, identificarse a sí mismos como homosexuales y el haber vivido la mayor parte de su adolescencia en Lima. Así, en primer lugar, los participantes debían tener entre 20 y 24 años. La OMS (2000) plantea el rango de edad comprendido entre los 20 y 24 años como la juventud plena, la cual ocurre al terminar la adolescencia. Almonte y Conejero (2009) sugieren que es más probable que los jóvenes asuman su identidad homosexual al culminar la adolescencia. En vista a ello se consideró al rango de edad establecido como adecuado para los fines de la investigación. Se acordó que sería prudente utilizar una población centrada en un sector socioeconómico medio alto, ya que según una encuesta realizada por IPSOS (2014), en estos sectores se evidencia una mayor aprobación (60%) de la unión homosexual y de los derechos de los homosexuales, pudiendo ser más sencillo encontrar participantes dispuestos a compartir sus testimonios de manera abierta. La pertenencia a dichos sectores se determinó por el distrito de residencia y el acceso a una educación superior privada, por lo que los participantes debían ser jóvenes universitarios. Para determinar los distritos que pertenecían a un nivel socioeconómico medio alto se utilizó la clasificación de La Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM), que ubica a los distritos de Jesús María, Pueblo Libre, San Mickey, Lince, Magdalena, La Molina, Santiago de Surco, Miraflores, San Borja y San Isidro como aquellos que tienen mayor población dentro de los estratos socioeconómicos A y B (APEIM, 2012). Finalmente, los participantes debían ser abiertamente homosexuales y haber vivido la mayor parte de su adolescencia en Lima. Por razones de confidencialidad y para no sesgar los resultados, se tuvo como criterio que los participantes no se encuentren emparentados. Para recopilar los datos respectivos de los participantes se aplicó una ficha de datos demográficos (Apéndice A).

Teniendo en cuenta estos criterios, los participantes de la presente investigación fueron seleccionados a través de un muestreo no probabilístico, el muestreo por bola de nieve. Así, los adultos jóvenes contactados al inicio pudieron referir a nuevos participantes con características similares. (Baptista, Fernández & Hernández, 2010). Los primeros contactos se establecieron a través de terceros conocidos al investigador u otros colaboradores. Se tuvo que eliminar del estudio tres casos debido a que no

contaban con los criterios de inclusión. Además, el número de participantes se definió de acuerdo al criterio de saturación, ya que se determinó que la información obtenida empezó a ser redundante. Contar con un número reducido de casos tiene la ventaja de permitir una comprensión de mayor profundidad de cada uno de ellos (Baptista et al., 2010).

Los participantes que conforman el grupo de estudio son 7 hombres jóvenes de nivel socioeconómico medio alto, que a su vez residen en Miraflores (n=3), San Borja (n=1), San Isidro (N=1) y Surco (n=2). Sus edades fluctuaron entre los 20 y 24 años, sin haber predominancia de ninguna edad en particular. Así hubieron participantes de 24 (n=1), 23 (n=1), 22 (n=1), 21 (n=2) y 20 años (n=2). Todos los participantes nacieron y vivieron la mayor parte de su adolescencia en Lima. Todos los participantes se autodenominaron como homosexuales y se encontraban estudiando en una universidad privada de Lima. Los participantes en su totalidad vivían al menos con un miembro de su familia nuclear. Se especifica que algunos participantes venían de una familia con padres separados o divorciados (n=2), o con intenciones de separarse (n=1). Por otro lado, también se identificó que algunas de las familias de los participantes eran consideradas por ellos como religiosas o conservadoras (n=2).

Una vez hecho el contacto con cada participante se le explicó a cada uno los objetivos del estudio y los criterios de confidencialidad. Se les alcanzó un consentimiento informado (Apéndice B) que fue firmado por los participantes, confirmando su aceptación para participar en el estudio. El consentimiento informado consistió en una carta, en la cual se explicaban los objetivos de la investigación; se solicitaba la participación voluntaria del participante en el estudio y se hacían explícitas las condiciones de las entrevistas, poniéndose énfasis en la confidencialidad de los datos. Se les pidió a todos los participantes que eligieran un seudónimo para poder citar sus testimonios con el fin de proteger el anonimato y respetar la confidencialidad. Asimismo, se le informó a los participantes que la entrevista sería grabada por fines prácticos, que podían retirarse del estudio en el momento que lo considerasen pertinente y podían realizar las preguntas que consideren necesarias, así como no responder aquellas que consideren incómodas. Todos los participantes accedieron al estudio firmando el consentimiento informado y ninguno mostró intenciones de retirarse.

Técnicas de recolección de la información

Para recabar la información sobre el proceso de aceptación de una identidad homosexual se empleó la entrevista a profundidad como técnica central, mediante la cual se buscó comprender al sujeto como participante (Baptista et al, 2010; Denzin & Lincoln, 2011). El uso de las entrevistas favoreció la producción de un discurso conversacional, con cierta línea o eje argumental sobre el tema definido en el marco de la investigación. Al ser una entrevista semiestructurada, a su vez permitió la introducción de preguntas adicionales para aclarar diversos conceptos o situaciones y obtener mayor información. Del mismo modo, le permitió al entrevistador tener la libertad de cambiar el orden de las preguntas conforme el discurso de los participantes fuera desarrollándose (Baptista et al, 2010).

Se construyó una guía de entrevista a partir de la revisión teórica sobre el proceso de aceptación de una identidad homosexual y características propias del contexto sociocultural y la adolescencia. A su vez, se buscó incorporar preguntas que exploren sobre las dificultades psicológicas que pudieron haber atravesado los jóvenes durante el periodo en cuestión. Dicha guía fue aplicada en un primer momento como piloto a un joven homosexual con las características requeridas para el estudio. A partir de esta primera entrevista, la guía fue modificada para que se ajuste y adapte mejor a las necesidades de la investigación y a la experiencia de los participantes. De esta manera, se establecieron siete áreas o ejes asociados al proceso de aceptación de una identidad homosexual y ciertas características de la adolescencia:

- Adolescencia, relaciones familiares e interpersonales
- Percepción o recuerdos generales sobre la homosexualidad
- Descubrimiento;
- Confusión y exploración
- Aceptación de la identidad homosexual
- Síntesis de la identidad homosexual
- Percepción y opinión sobre el entorno

Para cada una de estas áreas se desarrollaron una serie de preguntas que permitieron la exploración del proceso de aceptación de una identidad homosexual. Se realizó una prueba piloto de la entrevista elaborada con un participante. La entrevista fue revisada por un supervisor, donde no sólo se evaluó la validez de áreas o ejes de la

entrevista y la calidad de la información recabada, sino también la técnica del entrevistador.

Procedimiento

La presente investigación constituye un estudio de tipo exploratorio, en la medida que pretende aproximarse al estudio del proceso de aceptación de una identidad homosexual en hombres jóvenes en Lima. Si bien, en nuestro medio existen estudios que han explorado el tema de la homosexualidad (Cáceres & Rosasco, 2000; Caycho, 2010), estas tienen una aproximación sociocultural, dejando de lado las implicancias psicológicas que se pueden dar en este proceso. De este modo, en nuestro medio, las investigaciones sobre el proceso de aceptación de una identidad homosexual resultan escasas.

En este sentido, la investigación busca convertirse en una aproximación descriptiva al proceso de aceptación de una identidad homosexual en hombres jóvenes de Lima. Asimismo, se describirán las dificultades psicológicas que se presentaron durante el proceso de aceptación de una orientación homosexual; así como las características del entorno social, familiar e interpersonal, y su influencia en el proceso mencionado. Se sugerirán afirmaciones en base a los hallazgos e información recolectada, y se establecerán prioridades y recomendaciones para futuras investigaciones. Lo cual contribuirá a que el tema adquiera mayor familiaridad dentro del campo de la investigación científica.

La metodología del estudio responde al paradigma cualitativo, el cual se define como un paradigma que describe la construcción del conocimiento como un proceso interpretativo en el que el investigador busca identificar y reconstruir los fenómenos desde el punto de vista de los sujetos estudiados, es decir, busca capturar su subjetividad (Denzin & Lincoln, 2011). En ese sentido, la investigación corresponde a un diseño fenomenológico, ya que las experiencias individuales subjetivas de los participantes son el centro de la indagación. De esta manera, se buscará entender el fenómeno en cuestión desde el punto de vista de cada participante y de construir una perspectiva colectiva a través del análisis de los discursos de los participantes. (Baptista et al. 2010). Esta opción epistemológica representa al conocimiento como un proceso de carácter abierto, dentro del cual el investigador siempre se encuentra descubriendo y construyendo información, funcionando como el principal instrumento para la generación y recolección de datos. (González-Rey, 2000).

Las entrevistas se realizaron en un espacio privado, que permitió un ambiente acogedor, silencioso y ajeno a interrupciones. Durante la aplicación de las entrevistas, en primer lugar se recogieron datos sobre la edad, el distrito de residencia, la universidad y carreras respectivas; durante este momento se procuró que se refuerce un ambiente de confianza y un rapport apropiado, lo cual facilitó el desarrollo del resto de la entrevista. En caso que se identificará que uno de los participantes no cumplía con los criterios de inclusión se desarrollaban las preguntas generales y se daba por culminada la entrevista; de esta manera, se fomentó que el entrevistado pueda referir a nuevos participantes para la investigación. Las entrevistas para fines prácticos fueron grabadas, de esta manera se facilitó la transcripción y análisis de las mismas. De este modo, las entrevistas fueron transcritas conforme iban terminando sus respectivas aplicaciones para evitar omisiones. Es así que se pudo observar si las preguntas tenían un enfoque adecuado y aportaban la información requerida sobre el fenómeno planteado, garantizando que se profundice en todos los casos en la misma medida, con lo cual se buscó favorecer al criterio de dependencia en la investigación (Baptista et al, 2010).

De la misma forma, a lo largo de la realización de este estudio se emplearon otros criterios de rigor para garantizar que tanto los datos, como los resultados y la discusión sean de calidad. De esta manera, en principio se elaboró un formato o guía preliminar de entrevista a partir de la revisión teórica. Esta versión preliminar fue aplicada en una entrevista piloto a un participante que cumplía con los criterios de inclusión. En base a los resultados obtenidos en esta primera aplicación, el instrumento se vio implementado y modificado con la finalidad de poder obtener una mejor comprensión y un mejor recuento de la experiencia de aceptar una identidad sexual en el contexto estudiado. Asimismo, se procuró establecer un registro preciso de todas las entrevistas realizadas, por lo que se hizo una transcripción literal de cada una de ellas. Así, los resultados obtenidos podrían reflejar de forma más completa y certera la experiencia de los participantes.

Finalmente, durante el desarrollo de toda la investigación se llevaron a cabo reuniones constantes con un asesor, en las cuales se discutió sobre los aspectos teóricos y subjetivos que podrían tener un efecto en la recolección de información, y posteriormente en la discusión de resultados. A raíz de estas reuniones se realizaron ajustes a la técnica de recolección de datos – tanto en el instrumento como la técnica del entrevistador.

Análisis de la información

El respectivo análisis de contenido se vio facilitado a través del programa para análisis cualitativo Atlas.ti, lo cual favorece la construcción de una base de datos. De esta manera, se da la posibilidad de que otros investigadores puedan revisar la información recolectada y el procedimiento realizado, favoreciendo el criterio de credibilidad (Baptista et al, 2010). Una de las ventajas que otorga el programa informático Atlas.ti reside en poder establecer categorías de análisis que incorporan datos de todas las entrevistas realizadas. Para llevar esto a cabo, en primer lugar se estableció una codificación de las entrevistas, donde los códigos buscaban identificar momentos, situaciones y características similares entre los participantes. Luego, se organizaron los datos y se determinaron las unidades de análisis a través de los códigos hechos previamente, así se fueron estableciendo patrones y eligiendo citas representativas para cada unidad. Para el análisis se consideró toda la información expresada por los participantes, incluyendo información que podría ser considerada contradictoria para así evitar sesgos y darle igual importancia a toda la información recabada, favoreciendo los criterios de dependencia y confirmabilidad (Baptista et al, 2010). Este proceso requirió de revisiones constantes y la elaboración de tablas de análisis, lo cual permitió una mayor comprensión y organización del fenómeno estudiado. Se enfatiza que los resultados obtenidos no pueden ser transferidos a otro contexto, sin embargo nos proporciona pautas para comprender de manera general el fenómeno investigado (Baptista et al, 2010). La totalidad del procedimiento fue llevado a cabo bajo la supervisión de un experto.

Resultados y Discusión

El presente capítulo, tiene como objetivo presentar los resultados obtenidos de las entrevistas sobre el proceso de aceptación de una identidad homosexual en hombres jóvenes de Lima, así como su análisis e interpretación. Para tal fin, los discursos de los participantes se han dividido en 5 categorías de análisis. Así, la primera tratará sobre la identificación temprana de señales, eventos o indicios que luego se reconocen y reinterpretan durante la pubertad y la adolescencia como parte del desarrollo de su identidad homosexual. La segunda categoría tendrá como foco los cuestionamientos y los sentimientos de confusión frente a la homosexualidad; también se reportarán las dificultades emocionales o afectivas que pudieron surgir durante el proceso de aceptación. La tercera categoría se centrará en cómo paulatinamente los participantes aceptaron su identidad homosexual y empezaron a comunicársela a otras personas, incluyendo a su familia. La cuarta categoría hará énfasis sobre la integración de la identidad y la valoración que los jóvenes tienen actualmente sobre su identidad homosexual. Finalmente, la quinta versa sobre algunos factores del entorno en el que se desarrollaron los participantes, el soporte y su influencia en el proceso de aceptación.

Para entender propiamente el proceso de aceptación de la identidad homosexual, es importante tener en cuenta que si bien es recién al entrar a la adolescencia donde los participantes recuerdan haber empezado a elaborar de manera más explícita sus atracciones y su identidad sexual, los participantes en su totalidad mencionan que hubo eventos o señales a una temprana edad – 4 a 8 años – que los hacen pensar que siempre fueron homosexuales. Estas situaciones principalmente se ligan a situaciones o recuerdos que evidencian una atracción hacia el sexo masculino, particularmente a hombres mayores reales o personajes mediáticos, lo cual corrobora lo planteado por Mitchell (2012) sobre las atracciones a una edad temprana

“A ver, de chibolito no era que me gustaran los hombres pero me parecían lindos, los veía y me parecían simpáticos. No lo veía como algo sexual, tenía como 4 años, solo me parecían lindos. Ya cuando comencé a crecer ya lo reconocí más como algo sexual” – (Manuel, 20 años)

Sin embargo, dichas situaciones son interpretadas recién a una edad más tardía, bordeando los años de pubertad, junto al despertar sexual. Es en aquel momento, que los participantes recuerdan haber empezado a reinterpretar estos eventos de su propio pasado y los identifican como situaciones homosexuales, por lo que empieza un cuestionamiento sobre ser diferentes a los demás. Esto reafirma no sólo lo que plantea

Troiden (1988) acerca de lo que ocurre en las etapas Sensibilización y de Confusión (1988), sino con lo señalado por Savin- Williams (2007) y Galofré et al. (2006), quienes sugieren que es muy poco probable que los homosexuales empiecen a cuestionar el significado de sus atracciones y eventos antes de entrar a la pubertad.

A lo largo de los discursos de los entrevistados, también se pueden identificar otros eventos o situaciones que se fueron dando en la vida de los participantes que los hacía sentir diferentes. En algunos casos se resalta el rechazo a los deportes, particularmente los deportes competitivos y de contacto. Además, todos los participantes reportaron tener una sensibilidad particular, ligada principalmente a las artes o capacidades introspectivas, lo cual se asocia a que los participantes mencionaron haber tenido afición por el teatro, la danza y el arte en general durante su adolescencia. Mitchell (2012) sugiere que características como las mencionadas son parte del cuestionamiento de sentirse diferente,

“Creo que de alguna manera la mayoría de gays que conozco podrían tener una mayor apertura al arte o temas similares. Supongo que de alguna manera el cómo tienes que ir descubriendo todo este rollo de que eres gay y aceptarlo, te pone más en contacto contigo mismo por lo que puedes ser más perceptivo con ciertas cosas.” – (Manuel, 20 años)

Tal como Troiden (1988) señala, los eventos de la niñez que pueden ser interpretados como señales de una identidad homosexual y la influencia que deposita el entorno en el individuo, son captados para luego ser elaborados al entrar a la adolescencia. Estos primeros años de adolescencia, son reportados como de suma importancia y complejidad, ya que es cuando empiezan a definir su identidad sexual.

“Creo que es la etapa más difícil, para todos. Porque es cuando reafirmamos nuestra identidad y si no lo hacemos bien ahí queda la duda. Y ahí empezó mi duda” - (Mickey, 20 años)

Al reinterpretar los eventos y situaciones del pasado, los participantes dan inicio a un nuevo momento, el cual correspondería a la segunda categoría de análisis. Así, surge el cuestionamiento ante la experimentación de nuevos sucesos o situaciones, ya que empiezan a identificar algunos hechos o características propias como rasgos homosexuales, Parece que algo común es la exploración a través de la pornografía, ya sea heterosexual u homosexual. En caso de la pornografía heterosexual, varios participantes reportaron sentirse peculiares ya que enfocaban más su atención en la figura masculina y sus características. Por otro lado, varios participantes reportaron

empezar a tener fantasías sexuales ligadas a figuras del mismo sexo, ya sea a través de poluciones nocturnas o erecciones, así como amores platónicos con compañeros dentro de su entorno escolar. Estos sucesos parecen coincidir con lo que se encuentra en las fases de confusión propuestas por los autores (Cass, 1979; Troiden, 1988).

“Depende, si te toca estar rodeado de personas que te atraigan y si esa persona te toca y te agrada, como que te confunde un poco. Porque igual en las relaciones entre amigos es normal que se toquen y el contacto físico, pero a uno podrían provocarle otro sentimiento o quedándose mirando a una persona y que te den erecciones, que pienses en él o que sueñes con él.” – (Ringo, 21 años)

A raíz del cuestionamiento, parece surgir un sentimiento general de negación o represión temporal, a pesar de haber reinterpretado eventos pasados y algunos sentimientos presentes. Al no encontrarse claro todavía un sentido de identidad sexual, se inhibe el comportamiento y se niega la homosexualidad, como ya lo había planteado Cass (1979). De esta manera, todos los participantes reportan haber sentido que debían ocultar o negar sus dudas y sentimientos respecto a su identidad sexual, manteniéndolos en un estado de latencia.

“Pero estaba un poco en negación. Yo sabía, era consciente que lo era, pero no quería aceptarlo e incluso estaba dispuesto a guardar el secreto para siempre” – (Sebas, 23 años)

El soporte que recibe la persona tiene una gran influencia en cómo se experimenta el proceso de aceptación. Es así que los participantes que perciben una mejor calidad de soporte familiar parecieron experimentar en menor medida la negación y no la reportaron con tanta angustia. Sin embargo, en sus experiencias se pueden identificar situaciones de negación.

“Pero tienes tus dudas, “como que no, puede que no, puede ser otra cosa”, estás pensando en otra cosa, y no le das importancia, y te vas a otra parte” – (Nando, 24 años)

En la misma línea de estos primeros indicios de negación se ve que la gran mayoría de participantes tuvo una relación de pareja heterosexual durante la adolescencia. Sólo uno de ellos no lo hizo, pero manifestó que lo pensaba y que de poder haberlo hecho lo haría, pareciera que en su caso, al pertenecer a un colegio solo de varones, su acceso a mujeres de su edad se encontraba limitado.

“No lo llegué a hacer, pero sí lo imaginaba bastante y lo planeaba. Nunca llegue por ejemplo a conseguirme una enamorada para que todos piensen que

soy heterosexual, pero si decía que en algún momento tendría que hacerlo” – (Sebas, 23 años)

La mayoría de ellos tuvo algún tipo de contacto íntimo con al menos una pareja heterosexual. Estos van desde un beso hasta una relación coital. Parece común que dentro de estas experiencias se diera una sensación de extrañeza, o de que algo no está encajando bien. Además, la mayoría de los que exploraron heterosexualmente, mencionan que cuando lo hicieron ya tenían presente que sentían mayor atracción por los hombres, lo cual Cass (1979) identifica como Comparación, en la cual la persona ya identifica la cualidad de sus atracciones sexuales, pero sigue manteniendo temporalmente una identidad heterosexual. De manera similar, Troiden (1988) encontró que en este momento las personas homosexuales evitan conductas “sospechosas”, por lo que podrían terminar cediendo ante presiones sociales por encajar en una norma, como lo sería tener una identidad y una relación heterosexual.

“Yo estuve con una chica como dos años. Estaba con ella y sí la quería todo, pero sabía que me gustaban los chicos” - (Nando, 24 años)

“En el colegio estuve con bastantes mujeres, y con ellas a partir de 4to de secundaria era sexo, igual lo disfrutaba pero supongo que no es lo mismo, no se sentía tan bien” – (Manuel, 20 años)

Los participantes reportaron haber empezado a experimentar diferentes manifestaciones de su sexualidad entre los 12 y los 16 años, pudiendo ser a través de la pornografía, la masturbación –enfocada a figuras del mismo sexo - e incluso relaciones sexuales. La mayoría de participantes recuerdan haber tenido una experiencia que luego reinterpretan como homosexual; pudiendo ser caricias, besos, roces genitales y otros juegos sexuales. Según los entrevistados, todos experimentaron en estos actos una sensación de agrado. Cabe mencionar que estas experiencias no son ser algo exclusivo del proceso de aceptación de una identidad homosexual, sino que podrían vincularse a la exploración sexual que se ha documentado durante los años de adolescencia (Papalia, 2005; Santrock, 2006). Si bien mencionan que en ese momento, lo veían más como un juego entre amigos, y no lo percibían como algo sexual, más adelante eso si pudo ser visto como algo de esa índole.

“A los 13 entre grupo, así entre amigos, tuvimos así como roces entre patas, pero todos mis amigos ahorita son heterosexuales. Pero todos jugábamos con nuestros miembros, a ver quién la tenía más grande o quién llega más lejos o el chorro más grande o quién dura más. Comenzaron esos juegos a los 13 años y

eso. Yo como que me acordaba de esas imágenes y sentía esa atracción pero no decía nada “– (Mickey, 20 años)

En cuanto a la experimentación de relaciones sexuales homosexuales, la mayoría menciona que esto se dio entre los 14 y 16 años; uno lo hizo a los 18 años y uno de los participantes reporta haber tenido su primera relación homosexual a los 13 años. En la gran mayoría, esta relación sexual se dio con una persona cercana allegada, por lo general un amigo o un chico con el cual vieron la oportunidad de experimentar, pues también compartía la misma atracción por el mismo sexo. Sólo uno reporta haberlo hecho con su pareja. Llama la atención que en la mayoría de casos esto haya ocurrido con personas con las cuales no se compartía un vínculo romántico, por lo que se podría pensar que, como señala Cass (1979), hay una escisión entre el comportamiento sexual y el vínculo emocional.

“Y en cuanto a lo sexual, fue algo bien suelto, no sé, fue con mi pata. Pero no fue la primera vez con tu enamorado, tu flaco y todo eso. Fue con mi pata, fue cague de risa.” – (Alonso, 21 años)

“Mi primera vez la tuve a los 14 o 15 con un amigo del colegio. Fue algo rápido también, algo de esa vez, como exploratorio supongo” – (Piero, 22 años)

Frente a las atracciones que los entrevistados podían experimentar hay un sentimiento que parece prevalecer en todos, y es la confusión. Se sienten confundidos puesto que es algo distinto y diferente a lo que los rodeaba. Incluso en los entrevistados que tuvieron un ambiente de soporte mayor, la confusión se hace explícita. En muchos de los participantes, esta confusión traía como consecuencia una serie de malestares y una autoimagen negativa, la cual se ve influenciada por las características del entorno.

“Raro, y enfermo también. Yo lo consideraba como algo negativo, algo enfermo, algo patológico como pensaba mi mamá. Haciendo como una especie de insight, me decía que era sorprendente que yo pudiera sentirme atraído por otro hombre y que era algo enfermo.” – (Sebas, 23 años)

Por otro lado, los entrevistados reiteraron que una gran preocupación que empieza a surgir a raíz del cuestionamiento que se tiene de la identidad sexual, es la pérdida de una potencial vida heterosexual; es decir, una vida “normal” según lo establecido, donde una persona estudia, trabaja, se casa y tiene hijos. Esto va en la línea de lo planteado por Cass (1979) en la Comparación, en la cual empieza una sensación de pérdida por la vida heterosexual a la cual se renunciaría.

“Yo quería una vida normal, no normal como heterosexual, pero normal como la de un ser humano que estudia, termina, juega, se divierte y tiene las mismas posibilidades que todos en la vida. Tenía miedo de no tener las mismas posibilidades que los demás” – (Ringo, 21 años).

Esta sensación de una pérdida de vida heterosexual se desprende de las expectativas que el entorno social y los padres depositan sobre sus hijos al criarlos. Es así que algunos participantes sienten culpa frente a sus atracciones pues cree que no podrán cumplir con lo que se espera de ellos, y que de alguna manera están decepcionando a las personas que los rodean, corroborando lo que Pichardo (2009) plantea al decir que los jóvenes se encuentran presionados por una norma social implícita.

“En que fuese un buen alumno, un buen hijo. Dentro de ser un buen hijo estaba el ser heterosexual, el que tenga una enamorada, que me agarrará a una chica, que tuviese mi flaca. Creo que eso se esperaba de mí. Pero digamos que esa parte emocional no cuadraba, eso es un estrés para uno. No cumplí con las expectativas que mi familia tenía de mí” – (Alonso, 21 años)

Sin embargo, nuevamente la calidad del soporte parece establecer una marcada diferencia en cómo estas expectativas son vividas. Así, los participantes que percibieron un soporte bajo reportaron sentirse más frustrados ante estas expectativas, mientras que los dos entrevistados que percibieron un mayor soporte no se inmutaron mucho y reportaron haberse sentido más empoderados en seguir el plan de vida que se ajustaba más a sus necesidades. Se evidencia que la tolerancia del ambiente familiar permite que un individuo vaya aceptándose con mayor facilidad, como ha sido propuesto por Alderson (2003).

“Ellos (mis padres) pudieron haber tenido el plan de la vida para mí, pero no fue así. De repente así, ellos pensarían que tendría mi esposa y mis hijos. Me puedo casar y tener hijos, pero no tendré una esposa. Eso de repente era lo que esperaban. Pero mis papás nunca han sido como muy rígidos con las cosas que he tenido que hacer como mi carrera. Siempre han querido que hiciéramos lo que nos guste” – (Piero, 22 años)

Las reacciones ante el cuestionamiento también difieren y se relacionan a aspectos propios del entorno, como la religión y la familia. Así, uno de los participantes menciona que debido al carácter religioso sentía culpa y sentía disgusto y molestia por ello, Borrillo (2001) postula que las creencias del entorno pueden convertirse en odio

hacia uno mismo. Así también, varios participantes reportan sentir culpa y temor, ya que sienten que su homosexualidad podría afectar a sus familias y complicarles la vida.

“Como mi familia era súper católica yo decía “Dios, ¿por qué me has hecho así?” y cosas así. De hecho antes yo era bien católico, iba a las catequesis y era guía. Entonces decía “¿por qué soy así?” y ese por qué y por qué, es una forma de hacerte sentir mal” – (Manuel, 20 años)

Solo uno de los participantes menciona haberse cuestionado sin darle mayor importancia o sin sentirse atormentado. Esto se puede atribuir a las particularidades de su entorno familiar donde él tuvo contacto con personas homosexuales desde una temprana edad. Nuevamente, se ratifica que un entorno familiar tolerante facilita el proceso de aceptación (Alderson, 2003).

“Normal, como te digo a veces pensaba que estaba confundido, pero a veces ni pensaba en eso. Tampoco es que sea un momento en el que estás pensando y pensando en eso.” – (Nando, 24 años)

Estos sentimientos y atracciones por lo general fueron vividos en silencio, generando una expectativa sobre cuándo podrán comunicárselas a otra persona. Es precisamente durante esta etapa que pueden presentarse riesgos psicológicos; la mayoría de entrevistados asistieron a un psicólogo al menos una vez, e incluso un par de entrevistados lo siguen haciendo. De esta manera, se ve que el entorno no es percibido como un soporte adecuado, por lo que puede ser requerida asistencia psicológica, lo cual afirma lo ya planteado por los autores (Savin-Williamns, 2006; Savin-Williams & Cohen, 2007). Sin embargo, si bien en ocasiones la presencia de un psicólogo puede cumplir un rol de soporte, esto no siempre sucede. Un participante menciona que no podía ser abierto en un principio ni con su psicóloga, pues sus fantasías de rechazo y temores eran muy fuertes. Frente a esto, Antezana (2007) sugiere que a veces el proceso de aceptación puede llegar a ser muy tormentoso y silencioso; por lo que podría explicar porque en este caso el participante no quería comunicarle su identidad a nadie, sin excepción.

“Con nadie, no lo podía conversar con nadie. Era algo bien solitario. Ni con la psicóloga por lo que ya te dije. Contarle implicaba contarle todo, y no le tenía confianza para contarle eso” – (Ringo, 21 años)

Parece que indistintamente del tipo de soporte todos los participantes en algún momento recurrieron al aislamiento, al silencio y a optar por “no hacer nada”. El silencio hace que el proceso de aceptación sea vivido como solitario y angustiante,

como ya lo han mencionado otros autores (Quintana & Vásquez, 2003; Antezana, 2007). En algunos casos, este silencio era realmente una aflicción y ponían al participante en un estado emocional de suma fragilidad. Es de esta manera que varios participantes reportan haberse encontrado en estados emocionales frágiles e inestables, en los cuales los sentimientos de depresión parecían comunes, incluso uno de los entrevistados reporta haber tenido ideaciones suicidas. Este tipo de reacciones, particularmente si se vinculan a un entorno punitivo y a respuestas sociales negativas, son frecuentes como lo proponen diversos autores (Andújar et al., 2006; Brent et al., 2011; Galofré et al., 2006).

“Sentía que todo se me venía abajo, que no iba a ser feliz, que no iba a tener hijos, que iba a ser de mi vida, que no iba a ser normal. Bastante triste. Un montón de cosas acumuladas, en verdad si no me suicidé es porque no me gusta el suicidio- (Mickey, 20 años)

También empiezan a surgir miedos sobre cómo pueden reaccionar los demás, tanto personas cercanas como ajenas, lo cual parece sembrar una especie de paranoia. Todos los participantes reportaron tener algún tipo de fantasía sobre que podría pasar, siendo las más recurrentes un temor al rechazo y el abandono. Las fantasías incluyen ser botados de sus propias casas, ser víctimas de bullying y ser ignorados, además de tener problemas en general, como ya han reportado algunos autores. (Andújar et al., 2006; Brent et al., 2011; Galofré et al., 2006).

“Tienes miedo de que te vean como un enfermo o que te van a matar. O pucha que le van a contar a la gente. Estás tan paranoico, porque piensas que te pueden ver por ahí. Esa paranoia social es muy fuerte, es donde se ven. En un distrito que no sea el tuyo, en un parque. Esas son preocupaciones que se van dando”. – (Alonso, 21 años)

Los resultados sugieren que la mayoría de los malestares reportados se dieron en un momento previo a la aceptación. De esta manera, los entrevistados ya se diferenciaban del grupo de pares heterosexuales, pero esto era mantenido en silencio, como ya se ha podido apreciar. Así, al empezar a aceptar la posibilidad de que quizás se es homosexual, la alienación social puede llevar a una fase de soledad, frustración y aislamiento. Tres de los participantes recuerdan haber recurrido a ciertas áreas artísticas para canalizar mejor sus deseos de aceptación; pudiendo ser estas la música, el teatro, la danza o la literatura, incluso dando pie a una aceptación metafórica.

“Hice un cuento. Había un concurso de cuentos en mi colegio. Y yo participé y hablé sobre el hombre caracol. Los caracoles son hermafroditas, y el hombre caracol es un hombre que se enamoraba de hombres, mujeres y animales. Y mi cuento causó polémica porque tuve que leerlo frente a todo el salón. Y la gente decía que era raro, pero yo me sentía feliz de haberlo escrito, era como mi aceptación, como mi manera de gritarlo. Que yo era como el hombre caracol”–
(Mickey, 20 años)

Por otro lado, algunos participantes mencionan sentirse un poco raros y solos frente a este cuestionamiento debido a la falta de información y el contacto con figuras que puedan ser referentes para ellos.

“Me sentía diferente, sentía que era el raro quizás y que estaba mal sentir las cosas que sentía, además como que no hay muchas figuras homosexuales que puedan servirte como referentes de que si puedes tener esas posibilidades, al contrario me sentía solo contra el mundo” – (Ringo, 21 años)

Por lo general, los entrevistados mencionan que durante la adolescencia se desarrollaron en un ambiente donde el acceso a conocer otras personas homosexuales no era sencillo. Sin embargo, se fue desarrollando un interés por conocer a otra persona que comparta las mismas atracciones que ellos, ya que como Cass (1979) señala al ser tolerantes con su identidad, empieza una búsqueda por tener contacto con la cultura homosexual. Para algunos de los entrevistados, el internet fue un medio que no solo facilitó el contacto homosexual, sino que también fue una valiosa fuente de información. Así, la mayoría de entrevistados mencionó que estableció algún tipo de contacto homosexual a través de internet durante la adolescencia. Un entrevistado refiere que la posibilidad de mantenerse anónimo al utilizar internet, ya sea para buscar información o contactos, puede ser un gran alivio durante la época de cuestionamiento. Al no estar expuesto, se evitan sentimientos de culpa y vergüenza, y puede servir como un medio transicional hacia una mayor aceptación como ya han señalado DeLamater & Hyde (2004).

“Es muy útil, es una forma anónima de desfogarte, de conocer gente de manera anónima tal vez. Hay gente que llega a encontrarse con otros, hay chicos que no es una fuente de información, anónima también. Porque uno puede buscar cosas y nadie se entera, desde videos, hasta una página donde uno puede encontrar a otros homosexuales confundidos y uno puede sentir un apoyo en cierta parte.

Esa es la parte positiva del internet, está ayudando a varios chicos a informarse mejor” – (Alonso, 21 años)

Al buscar información y al ir obteniendo mejores referentes homosexuales, la mayoría de entrevistados empezó a darse cuenta que su identidad sexual no era el problema que creían en un principio, reconociendo internamente las características de su identidad sexual y entrando a un nuevo momento en el proceso de desarrollo de su identidad homosexual, el cual correspondería a la tercera categoría de análisis referida a la aceptación. En algunos casos las primeras señales de aceptación son el establecer una identidad bisexual como un aspecto transitorio hacia una aceptación completa. De alguna manera, refieren que es como dar un primer paso, pero aun manteniendo la posibilidad de ser heterosexual y estar bajo la heteronormatividad; es decir, el desajuste es menor. Al identificarse como bisexuales, algunos participantes mencionan haber experimentado menos culpa, menor desajuste y menor negatividad. Además, uno de los participantes menciona que el identificarse como bisexual, era como mantener la fantasía de que todavía podía aspirar a una vida heterosexual convencional. Ya que las presiones sociales y normativas no permiten que el individuo acepte su identidad, este se ve en la posibilidad de camuflarla como señala Antezana (2007).

“Yo empecé diciendo que era bisexual, es muy clásica, muchos la hacen. Es como dar un paso adelante, pero todavía no dejas de ser heterosexual. Como que aceptas que te gustan los miembros de tu mismo sexo pero no totalmente, porque todavía te gustan las flacas. Te engañas a ti mismo, te dices que no estas dejando de lado lo otro” – (Alonso, 21 años)

“El ser bisexual te abre una remota posibilidad de que esta situación podría pasar, y que ya estés con una chica y tu familia pueda ser heteronormativamente feliz de nuevo. Pero era una fantasía mía.” – (Sebas, 23 años)

En la misma línea, la mayoría de participantes refiere que el aceptarse usualmente es un sentimiento, donde uno siente que ya está listo y quiere dejar de engañarse a sí mismo y a los demás, por lo que el aceptarse implica una fase de comprensión de la identidad sexual y de uno mismo. Esto podría ser considerado como un momento de aceptación interna, lo cual ha sido descrito como un hito fundamental en la identidad homosexual (Harrison, 2003).

“Cuando yo me acepté a mí mismo y descubrí que no se iba a acabar el mundo, de que no iba a cambiar, que era como que me gustara el fútbol y no el vóley, o

que me gusten las naranjas y no las manzanas. Comprendí que eran gustos y no me iba a cambiar como persona” – (Mickey, 20 años)

Acompañando a esa aceptación interna se ha visto que los jóvenes empiezan a confiar su identidad sexual a otra persona. Si bien, los entrevistados aún no habían “revelado su identidad sexual”, tenían una persona confidente a la cual confiarle sus dificultades en ese momento. La mayoría de los entrevistados confiaron primero en una mujer; dos en su madre, dos en una psicóloga y uno en una mejor amiga. Por otro lado, uno de los participantes confió primero en su grupo de amigos del colegio, y otro le contó a sus padres una noche bajo los efectos del alcohol. Esta facilidad por comunicárselo a mujeres que la mayoría parece tener, se vincula a que las mujeres suelen tener una actitud más tolerante frente a la homosexualidad, corroborando lo presentado por Caycho (2010), y a que hay una complicidad natural con la mujer como han señalado otros autores (Cáceres & Rosasco, 2000). Esto también es congruente con lo planteado por Cass (1979), quien sostiene que en la etapa de Aceptación de la Identidad pueden empezar a darse revelaciones selectivas antes de aceptarse abiertamente ante otros.

“La primera persona con la que lo pude hablar fue mi mejor amiga del colegio, que se lo dije como en 5to o por ahí” – (Piero, 22 años)

“Curiosamente cuando se lo dices a las mujeres, ellas sienten más confianza contigo”. – (Alonso, 21 años)

Resulta importante analizar que la reacción de los amigos frente a la revelación de los participantes fue mejor de lo que ellos esperaban o creían en su fantasía. Todos los participantes reportaron tener una buena retroalimentación al revelarse ante sus amigos, e incluso señalan que la calidad de la relación se fortalecía y mejoraba, pues se establecía una mayor confianza.

“Puedes pensar en que te van a ver diferente o van cambiar las cosas. Y sí cambia, pero para mejor, te tienen más confianza porque estás compartiendo algo muy delicado, algo muy personal” – (Alonso, 21 años)

Cabe mencionar que uno de los participantes reporta que uno de sus amigos no reaccionó bien, y que esa relación se vio muy afectada por la revelación, llevando a un deterioro significativo en su amistad. Contrariamente a lo que se pensaba, parece que la amistad se vio afectada por la ruptura de confianza y no por la orientación sexual del participante (Cáceres & Rosasco, 2000).

“Un amigo se enojó conmigo porque me había defendido. Alguien una vez me había dicho gay y él me defendió, y le dijo que no se meta conmigo. Y a los 3 meses yo le digo “perdóname, pero soy gay”. Se enojó, y me dijo que porque no le dije y que él como estúpido me estaba defendiendo. Tenía razón, si era mi amigo debí haberle dicho. Le dije que me comprenda y no lo hizo. Y ya no somos tan amigos” – (Mickey, 20 años)

Por otro lado, las revelaciones ante los padres tienen su propia historia y muestran sus particularidades. Se ve que la gran mayoría de entrevistados reveló su identidad homosexual ante sus padres luego de haberse revelado ante al menos un amigo(a) o a otra persona. Como ya se ha mencionado, solo dos de los entrevistados mencionan que su madre fue la primera persona a quién se lo dijeron. En general, las reacciones de los padres fueron favorables o neutrales. Esto difiere de lo planteado por Alderson (2003), quién postula que hay una fuerte presión por controlar la sexualidad de los hijos varones, así como “regenerarlos”. La mayoría reporta que fue un momento muy emotivo y confuso para sus padres, y que si bien pudieron estar tristes o sentir culpa, esto luego fue conversado y reevaluado, por lo que al final se tomaron las cosas con calma. Actualmente, todos los entrevistados han sido aceptados por sus padres, con la excepción de la madre de uno de ellos, quién según lo comentado parece no tener intenciones de hacerlo, lo cual entristece al participante.

“Se lo conté a mi papá a los 16 años después de una pelea que tuvimos y me aceptó. Fue una escena muy conmovedora. Y como que se dieron cuenta, y luego me encontraron una carta y eso desencadenó todo. Mi mamá me encaró, y fueron momentos muy tristes. Mi mamá me amenazaba y me decía que estaba mal y que yo no podía tener esas inclinaciones. Eran momentos muy difíciles. Siempre me ha dado indirectas que no lo va a aceptar” – (Mickey, 20 años)

Vale la pena resaltar que si bien se ha visto que hay una facilidad comunicativa con las mujeres (Cáceres & Rosasco, 2000), tres de los participantes reportan haber sentido mayor aceptación y soporte por parte de sus padres que por parte de sus madres, lo cual no era esperado por ellos.

“La de mi papá fue mucho, mucho mejor de lo que yo imaginaba, fue más comprensiva, tranquila y calmada. Con mi mamá siempre tuve problemas, porque es la persona con la cual yo vivo. Me pareció un poco raro, porque la

reacción en mujeres había sido como que más natural. Él me dijo que me iba a apoyar en lo que quiera, que si yo quería una pareja de pantalla y eso que él conocía a gente, y que si algún día tengo un problema él me va a defender y no iba a bajar la cabeza” – (Ringo, 21 años)

Parece que a medida que el nivel de aceptación va incrementando, empieza a surgir una necesidad por comunicar la naturaleza de la identidad sexual. Así, la mayoría de participantes mencionaron haber sentido dicha necesidad. Esta surge por un deseo de fortalecer los vínculos de amistad a través de la confianza y la honestidad, puesto que se está confiando una parte muy íntima e importante del individuo. Además, parece que esta necesidad comunicativa se ciñe a personas cercanas, pudiendo ser familiares o amigos, lo cual coincide con lo que Cass (1979) propone en la fase de Orgullo.

“Al inicio sí, a tus amigos. Sientes que es una gran noticia, que tienes que compartir” – (Alonso, 21 años)

Al empezar a ser más abiertos, y poco a poco ir revelándose a personas allegadas las percepciones y temores hacia el rechazo se fueron manejando de mejor manera. Todos los entrevistados refieren que llega un determinado punto donde les deja de importar lo que podrían pensar los demás, y el ser visto en público con otras personas homosexuales, lo que sería una transición hacia la etapa final del proceso de aceptación, como proponen los autores (Cass, 1979; Troiden, 1988). No es algo instantáneo, sino que se va construyendo progresivamente, donde entran a jugar varios factores. Así, algunos reportan que tiene que ver con el nivel de autoestima y el nivel de soporte que tengas lo que te permitirá desenvolverte con mayor facilidad en espacios públicos.

“Creo que es importante en tener una autoestima alta. Pero para llegar a esa autoestima tienes que trabajarla. A mí me ha costado. No es simplemente decir “soy fuerte, soy fuerte y nada me ocurre”. Es poco a poco, con ayuda de tus amigos, apoyo de un grupo y de tus padres. Es ahí cuando te deja de importar lo que piensen los demás” - (Mickey, 20 años)

Además, algunos también mencionan que luego de revelarse ante sus padres, lo que puedan pensar otras personas empieza a tener menor influencia. Frente a esto D’Augelli (1994) ya había destacado la importancia de revelarse ante los padres, y como en ocasiones puede considerarse un hito en el proceso de aceptación.

“Cuando se lo dije a mi mamá fue como ya, ya me dejo de importar (...) Tenía que dejarme de idioteces.” – (Alonso, 21 años)

Indistintamente del nivel de soporte que hayan experimentado los entrevistados, todo reportan que luego de aceptarse parcial o totalmente su principal fuente de soporte social fue un círculo de amigos homosexual. De alguna manera, se da un distanciamiento de los círculos sociales heterosexuales y se prioriza el frecuentar a los homosexuales. Esto va en relación a que los entrevistados desean expandir su mundo social y emocional, por lo que se les facilita con personas con las que puedan compartir experiencias similares. Al encontrarse dentro de un grupo homosexual, los entrevistados reportan sentir una mayor seguridad, dejando de lado los sentimientos de soledad que pudieron haber sentido atrás. Esto resulta similar a lo expuesto en la etapa de Orgullo planteada por Cass (1979).

“Sí, en un momento paraba más con homosexuales. Cuando tienes un grupo de amigos gays es como tu guarida o tu jauría. Te sientes muy bien porque puedes confiar en ellos, puedes contarle más las cosas. Les pides consejo y no te quedas callado. Les cuentas tus problemas y les dices que te ayuden” – (Mickey, 20 años)

En la misma línea, el frecuentar exclusivamente a un grupo social homosexual puede en un principio tener fines meramente sexuales. La mayoría de los participantes refiere que luego de aceptarse buscaban con mayor libertad y frecuencia las relaciones sexuales. De esta manera, uno de los participantes sugiere que los homosexuales atraviesan una etapa donde la exploración sexual toma prioridad sobre relaciones emocionales, por lo que los devaneos y las relaciones sexuales esporádicas se vuelven algo recurrente. Esto puede vincularse a lo propuesto por Troiden (1988), quien plantea que la exploración sexual se da en la etapa de Asunción de la Identidad. Esta exploración busca compensar la carencia de vínculos homosexuales que hubo durante los momentos de cuestionamiento y confusión. A medida que la persona va integrando mejor su identidad este sentimiento de exploración proactiva va disminuyendo, y se ve reemplazado por una necesidad de compañía y soporte emocional, lo cual parece asociarse a la etapa final de Compromiso de Troiden (1988). Algunos mencionan que antes solo se enfocaban en lo sexual y lo físico, pero que posteriormente han podido incluir componentes emocionales que se adecúan mejor a sus gustos e intereses, lo cual

en ocasiones puede dar pie a ansiar tener una relación emocional más estable y a largo plazo.

“Te voy a ser sincero, creo que todos los gays pasamos por una etapa en la que todos somos un poquito “putas”. Todos pasamos por esa etapa, pero maduras. La cosa es que tienes que saber cuidarte. Yo ya no estoy para eso, no quiero eso. Sientes el placer del momento siempre, pero luego llegas a tu casa y fue. No pasa de eso, si quieres hablar con alguien, o llamar a alguien, o abrazar a alguien no lo vas a tener, no vas a tener esa cercanía corporal con otra persona, no lo vas a tener” –(Alonso, 21 años)

Tanto la necesidad por frecuentar más un círculo homosexual como la tendencia por las relaciones sexuales casuales puede ir decreciendo, pues parece que a medida que la identidad homosexual adquiere un mayor nivel de aceptación y valoración, algunos se dan cuenta que las personas homosexuales no comparten intereses similares fuera de la sexualidad. De esta manera, se estaría dando una mayor integración a la identidad, lo cual correspondería a la cuarta categoría de análisis. Como parte de ello se pueden formar nuevos círculos sociales o participar en círculos pasados, dando paso a una integración mayor de la identidad sexual, como plantean los autores. En otras palabras, al integrar mejor su identidad, ya no se requiere de la seguridad y confianza provista por un grupo de soporte homosexual, (Cass, 1979; Troiden, 1988).

“En un momento prioricé el frecuentar más con homosexuales que heterosexuales. Pero luego me di cuenta que eso no iba tanto conmigo, tipo los planes y eso. Entonces me empecé a alejar de ese grupo solo de gays, y empecé a parar con otra gente, sea gay o no, amigos de la universidad donde me sentía más cómodo” – (Sebas, 23 años)

De esta manera, al empezar a integrar otros componentes en relación a su identidad sexual, varios participantes refirieron sentir que estaban dejando de lado sus miedos y sus complejos. Todos los participantes también identifican que la valoración actual que tienen por su identidad no se ha mantenido constante durante todo el proceso. Es un sentimiento que se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo hasta poder sentirse a gusto con ellos mismos. Algunos identifican, que el sentimiento de aceptación va incrementándose al recibir retroalimentación positiva del entorno, y que quizás de haber sido negativa eso pudiera haber hecho que se estanquen y se cierren.

“Después como que este sentimiento de aceptación fue creciendo, creciendo y te hace pensar que si tú te aceptas completamente como eres, nada más importa”

– (Sebas, 23 años)

Actualmente, todos los entrevistados reportaron sentirse a gusto con su identidad sexual, además de expresar sentirse muy seguros de ella, al igual que algunos autores señalan que la mayoría de jóvenes homosexuales se sentirán a gusto con su identidad sexual una vez resuelta (Savin-Williams & Cohen, 2007). Así, algunos también dan fe de que es algo que ya ni piensan, que es parte de sí mismos, pudiendo haber alcanzado una visión más integrada de sí mismos, y ya no solo en función de su identidad sexual. Esto parece coincidir con lo propuesto por Cass (1979) en la etapa final de síntesis y por Troiden (1988) en la etapa de Compromiso.

“Me siento totalmente cómodo con eso. Como que se volvió parte de mí, es como el aire que respiras. Te sientes cómodo en tu propia piel. Te sientes aceptado, te sientes completo, que estás en paz y no hay roches” – (Alonso, 21 años)

Finalmente, los entrevistados tuvieron percepciones diversas sobre cuando se logra una resolución de la identidad homosexual y se alcanza un completo nivel de aceptación. La gran mayoría sugiere que esto no suele darse antes de finalizar la escuela, como ya señalan otros investigadores (Brent et al, 2011). Cuatro de los entrevistados creen que se da entre los 18 y 20 años. Mientras que los otros tres piensan que esto se da en la adultez joven, entre los 20 y 25 años. Estas percepciones parecen provenir de sus propias experiencias, por lo que se podría pensar que esta resolución de la identidad puede variar. Si bien las etapas postuladas en relación al proceso de aceptación de una identidad homosexual (Cass, 1979; Troiden, 1988) no hacen énfasis en la edad en la que puedan ir presentándose, hay autores que sugieren que este suele ocurrir durante los años de adolescencia o la etapa escolar, lo cual de acuerdo a los entrevistados no parece ajustarse a nuestro contexto. (Savin-Williams & Cohen, 2007; Almonte & Conejero, 2009).

“Creo que depende mucho de cada uno. Hay personas de 15 años que ya están completamente seguras, y hay personas mayores que ni han salido del clóset. Entonces hay de todo. Mira, yo solo te puedo dar mi punto de vista y a mis 19 años, fue una etapa bien bonita para conocerme a mí mismo. Así que te diría entre los 19 y 20 años” – (Manuel, 20 años)

“Creo que más o menos cuando ya empieza a ser adulto joven, a los 22 o 23 años. Ya eres una persona que empiezas a poner bandera, a marcar territorio en la vida y ver qué es lo que quieres hacer en el futuro para vivir. El hecho de cumplir esta tarea como parte del ciclo vital me parece que da cabida para que la persona se cuestione esta homosexualidad y la pueda aceptar” – (Sebas, 23 años)

De este modo, no parece haber una edad determinada en la cual los participantes hayan sentido consolidada su identidad sexual. Pero los resultados sugieren que es muy poco probable que esto suceda antes de finalizar la etapa escolar. Resulta importante mencionar que los participantes refirieron haberse sentido afortunados en muchas ocasiones, ya sea por haber tenido mayor soporte del que percibían o esperaban, o por pertenecer a un sector socioeconómico medio alto. Así, sugieren que en un contexto sociocultural como el limeño, todavía hay muchísimas personas dentro del rango de edad analizado que no han podido aceptarse ni ante los demás ni a sí mismos.

La quinta y última categoría de análisis da cuenta de la importancia de las características familiares y del contexto sociocultural en el proceso de aceptación de una identidad homosexual, tal como han señalado varios autores. (Cass, 1979; Troiden, 1988). En ese sentido, los participantes reportaron la influencia tanto del entorno más cercano (familia, escuela y el grupo de pares) como la del contexto más amplio, en el que destacan la postura religiosa y una sociedad con una visión generalmente homofóbica.

“La sociedad quiere que así sean las cosas. Que no salgamos, que no lo digamos, que nos quedemos callados (en relación a su homosexualidad) (...) También sé que hay comunidades cristianas que enseñan que ser homosexual está mal, que es una aberración y un acto del demonio” – (Mickey, 20 años)

Un factor que la mayoría de entrevistados reporta como muy influyente para el proceso de aceptación es el sector socioeconómico. Varios de los participantes mencionan que el acceso a la información y educación son factores que favorecen al proceso de aceptación. Sin embargo, consideran que en Lima esto se limita al sector de la clase media-alta.

“Creo que sí, creo que hay bastante diferencia entre sectores sociales, sectores socioeconómicos. Me parece que hay mucho más homofobia en sectores socioeconómicos más bajos, donde hay mucha más gente. Puede que la gente quizás no tenga la información sobre diversidad sexual que alguien con más

acceso pueda tener. Sí, me parece que hay más aceptación en personas de sectores socioeconómicos más altos” – (Sebas, 23 años)

Algunos participantes vinculan el poder adquisitivo con la oportunidad de viajar y tener contacto con culturas donde la homosexualidad no es tan marginada. Según los entrevistados, esta experiencia resulta muy favorable y sirve de apoyo contra el rechazo recibido por parte de un contexto social como el limeño, lo cual coincide con lo encontrado por Cáceres & Rosasco (2003), quienes proponen que el sector socioeconómico juega un rol importante en como un homosexual logra consolidarse. Varios participantes mencionan que en los sectores bajos se tiene menos tolerancia y se mantienen creencias erróneas como que los gays no pueden ser profesionales o asumir roles masculinos, lo que Lozano (2009) considera recurrente en culturas latinoamericanas.

En cuanto al entorno escolar, se observan diferencias con respecto al tipo de colegio. Así, los participantes que asistieron a un colegio religioso, reportaron haber recibido de manera explícita una retroalimentación negativa sobre la homosexualidad durante la mayoría de su estancia escolar.

“Estaba en un colegio religioso, y justo era la época de la confirmación. Todos los domingos tenía que escuchar que los homosexuales eran una aberración de Dios.” – (Mickey, 20 años)

Por otro lado, en otras instituciones escolares - de acuerdo a lo reportado por los entrevistados - se evidencia que la homosexualidad era un tema tabú, cuya mención por parte del personal docente podía ser motivo de una suspensión o expulsión. De esta manera, la homosexualidad era un tema que se abordaba con el silencio, pero que de manera implícita implicaba una actitud de rechazo.

“Los profesores no opinan mucho sobre el tema (homosexualidad) porque se los podía sancionar o los podían botar”.- (Manuel, 20 años)

En la misma línea, algunos testimonios también recogen que las actividades, comportamientos o actitudes asociadas culturalmente al sexo femenino no podían ser exhibidas por los hombres, ya que eran vistas como un defecto o señal de inferioridad en ellos, lo cual podía ser motivo de burla para otros compañeros. De esta manera, se transmitía que el hombre debía demostrar siempre rasgos masculinos, ya que esa era como la “norma” a la cual los participantes debían adecuarse.

“Me parece que los profesores ponían este perfil del macho alfa, recio, activo, que tiene que ser fuerte. Y también compartían lo mismo que pensaban los

alumnos, que los rasgos femeninos u homosexuales eran considerados un defecto.” – (Sebas, 23 años)

Al ver a los homosexuales como afeminados se desprende claramente una visión negativa sobre la homosexualidad dentro del grupo de pares, lo cual corrobora lo propuesto por DeLamater & Hyde (2004).

“En cada promoción había el bicho raro o los bichos raros, que eran molestados por ser homosexual. Era una cosa que yo no entendía si venían de ellos o en donde habían visto, a mí me parecía muy inmaduro todo eso. Pero me daba cuenta que en cada promoción había alguien, había un hombre que le tocaba eso.”- (Ringo, 21 años)

Como se mencionó previamente, la apreciación negativa que se tiene hacia la homosexualidad puede ser un motivo de burla o para ofender a otro compañero. De esta manera, varios participantes mencionan haber sido víctima de distintas burlas; ya sea directamente o a sus espaldas. Vale la pena destacar que dos de los participantes asistieron a un colegio diferenciado por sexo, es decir únicamente para varones. Al parecer en escuelas diferenciadas por sexo, las burlas y ofensas ocurren con mayor frecuencia, resultado coincidente con una investigación realizada en Chile por Almonte & Conejero (2009), quienes concluyeron que asistir una escuela diferenciada por sexo puede llegar a ser una variante relevante durante el proceso de aceptación de una identidad homosexual, por lo que sería pertinente ahondar en ella en futuras investigaciones.

“Te tiraban útiles escolares en las clases, te pasaban notitas desagradables e insultantes. Te hacían cánticos o bromas, te ponían apodos feos y cosas como esas.” – (Sebas, 23 años)

Es interesante mencionar que según lo recogido en los testimonios pareciera que ciertos términos que se vinculan a la homosexualidad de manera negativa o peyorativa, como “cabro” y “maricón”, son términos que se reconocían como sinónimos de homosexuales, pero para la mayoría de propósitos no hacían alusión a la homosexualidad, como ya han propuesto los autores (Espelage & Swearer, 2008), sino que se usaban para destacar cobardía, inferioridad o temor. Estas burlas inicialmente ocasionaban malestar en los participantes, pero posteriormente, algunos refieren que pudieron ser manejadas de formas más adecuadas e incluso participar de ellas. Esto último resulta congruente con lo planteado por Lozano (2009), quien sugiere que las

personas homosexuales empiezan a utilizar los términos despectivos de manera casual, quitándole toda connotación negativa exterior, para evitar ser agredidos por los mismos.

“Sí, sí había ese tipo de comentarios. Pero, ahora si te digo una cosa como “cabro de mierda”, no es por gay, es como que te diga “oe huevanazo”. Ahora como que se ha hecho costumbre decirlo, yo con mis amigos gays igual, nos decimos las mismas webadas. Y si nosotros lo decimos, todo el mundo lo dice también “- (Nando, 24 años)

En el ámbito familiar, parece que la mayoría de los padres de los participantes tenían una percepción negativa sobre la homosexualidad, llegando a pensar algunos que es un pecado o incluso una enfermedad. Además, al parecer asociaban características como la promiscuidad y la drogadicción a las personas homosexuales.

“Mi papá cree que está mal. Mi mamá siempre ha pensado que es un pecado” – (Alonso, 21 años)

Esto puede atribuirse a que al ser familias latinas tienen una mirada conservadora y negativa frente a la homosexualidad, como han señalado algunos autores (Díaz et al, 2009). Por otro lado, varios participantes también mencionan que muchos de los padres asociaban la crianza con la homosexualidad, por lo que podían atribuirse cierta culpa

“Mis papás siempre hablan, por ejemplo en el caso este de Miriam Feffer, en el que el hijo es gay y la hermana lesbiana. Esto lo voy a recordar siempre. Ella dijo “¿Qué habrá hecho esa mamá?”. De hecho piensan que es algo que han hecho los padres, algún tipo de malacrianza o algo así” – (Manuel, 20 años)

Cabe mencionar que uno de los participantes mencionó que su familia era muy tolerante y abierta frente al tema, debido a que su madre contaba con varios amigos homosexuales que visitaban con frecuencia su casa. Frente a esto, el entrevistado sugirió que al ser parte de una familia liberal, su proceso de aceptación no resultó ser muy complicado ni tormentoso. Esto es congruente con lo propuesto por Alderson (2003), quien menciona que un ambiente familiar tolerante permite que el individuo vaya aceptándose con mucha mayor facilidad.

“Sería mucho más difícil aceptarme, no lo hubiera dicho como cualquier cosa y hubiera pensado que podría pensar mi mamá. Pero era obvio que yo podía saber lo que podría pensar mi mamá porque todos sus amigos son gay. Entonces obviamente no tenía nada en contra y lo iba a entender perfectamente” – (Nando, 24 años)

Sin embargo, es importante destacar que según los entrevistados el proceso de aceptación fue complejo para todos, aunque en diferentes grados. Se puede apreciar que a veces incluso cuando el soporte está presente, es posible que igual no se perciba durante los momentos de confusión. Así, uno de los entrevistados que reportó siempre haber tenido un buen soporte familiar, menciona haberse sentido muy solo durante la época en la que estaba confundido y recluso, ya que sentía no podía contar con nadie.

“Tenía un sentimiento dual, lo que yo mostraba al estar con mis amigos y mi familia, que era todo normal, pero nunca poder hablar sobre lo que estaba pasando del otro lado. Estaba solo en ese sentido.”- (Piero, 22 años)

Ha sido de suma importancia analizar el contexto y el soporte reportado por los entrevistados, ya que a partir de las respuestas y percepciones que provenían del entorno es que los participantes empezaron a generar sus primeras impresiones, ya sean negativas o positivas, acerca de la homosexualidad. Estas impresiones, de ser negativas, parecieron haber generado malestares al iniciar la construcción de la identidad sexual, como ya han planteado Cáceres & Rosasco (2000).

“Creo que mis pensamientos estaban muy contaminados por los prejuicios hacia la homosexualidad. Escuchaba comentarios de mi familia de que eran promiscuos, unos malogrados, drogadictos y yo más o menos lo absorbía. A parte en el colegio mismo donde yo estaba, el hecho de mostrar rasgos prototípicos de ser homosexual era considerado como un defecto o como un punto de fastidio. Y eso hacía que yo formara una imagen negativa de mí mismo” – (Sebas, 23 años).

De esta manera, podemos apreciar que si bien el proceso de aceptación, en general, presenta dificultades, la influencia del entorno y los estigmas sociales serán trascendentales para promover que el proceso sea más tolerable y que se logre una real aceptación de la identidad homosexual.



Conclusiones

Las vivencias de los participantes con relación al proceso de aceptación de una identidad homosexual dan cuenta de un proceso continuo y fluido que se ve afectado por los factores socioculturales y psicológicos a los que se encuentra expuesto el individuo. Si bien varios aspectos reseñados por los entrevistados coinciden con los modelos teóricos que establecen etapas en el desarrollo de la identidad homosexual, los resultados de la presente investigación evidencian que es más apropiado referirse al proceso de aceptación como un conjunto de procesos más que como un modelo de etapas. Es así que según los testimonios recogidos y resultados obtenidos se pueden plantear cuatro procesos que subyacen al proceso de aceptación de una identidad homosexual: descubrimiento, cuestionamiento, aceptación e integración.

Los modelos no proponen un paralelismo cronológico entre etapas o procesos del desarrollo de la identidad homosexual con edades particulares, sin embargo, se corrobora que la mayoría de los entrevistados empezaron a cuestionar su identidad sexual recién al llegar a la pubertad o a los primeros años de adolescencia. Asimismo, todos coinciden en que durante la infancia o niñez existieron eventos y atracciones que luego pudieron interpretar como parte de su identidad homosexual. Identificar y reinterpretar estos sucesos es un hito fundamental para el proceso del descubrimiento y posteriormente, para el cuestionamiento.

Al empezar a descubrir ciertas atracciones o señales, los individuos entran a un proceso de cuestionamiento. Este proceso está caracterizado por sentimientos de confusión y de sentirse diferentes; pudiendo variar sustancialmente dependiendo del tipo de soporte, de la influencia del entorno y de las propias características psicológicas y emocionales de cada individuo

Este cuestionamiento supone un desajuste frente a los estándares heterosexuales. Así, el temor por tener que renunciar a una vida heterosexual puede ocasionar un serio malestar y generar mucha presión en los jóvenes. Resultando común que experimenten sentimientos de negación con respecto a sus propias atracciones. Como consecuencia de ello, es usual que se involucren en relaciones heterosexuales, las mismas que pueden incluir o no un compromiso afectivo.

Los participantes refieren que el internet puede cumplir un rol importante durante este proceso, pues a través de este medio los jóvenes pueden informarse y compartir experiencias, así como hacer contacto con otras personas homosexuales. El

anonimato con el cual se puede acceder al ciberespacio cumple un rol protector frente a sentimientos de culpa y vergüenza.

Asumir temporalmente una identidad bisexual puede servir como un paso transicional entre el cuestionamiento y el aceptar una identidad homosexual. Al identificarse como bisexuales, todavía se mantiene la fantasía de una vida heterosexual, pero también se evidencia que se está empezando a aceptar parte de su identidad.

Se debe resaltar que el sentimiento de aceptación es gradual y que también forma parte de un proceso en sí mismo. Así, antes de tener que revelarse o aceptarse ante los demás, los participantes reportaron tener que aprender a aceptar una parte de sí mismos. Es durante este proceso que los participantes señalan sentir que empiezan a conocerse a sí mismos y sentirse cómodos con quien son.

Luego de haber aceptado, de manera interna o privada, esta parte de sí mismos, puede surgir un deseo por querer compartir su aceptación, aunque con diversos temores sobre cómo podría reaccionar el entorno. Sin embargo, en la mayoría de los casos analizados las reacciones de sus familiares y amigos difirieron de sus fantasías y temores, ya que no fueron rechazados ni discriminados. Se destaca la importancia que tiene la revelación de la identidad frente a los padres, ya que muchos consideran que su aceptación y apoyo fueron cruciales para su bienestar emocional.

Al aceptarse, los participantes priorizan, en un comienzo, frecuentar los círculos sociales homosexuales. Esto parece que se desprende de una necesidad por obtener mejores referentes acerca de la homosexualidad y sentirse contenido dentro de un grupo que comparte la misma identidad sexual. Asimismo, también empieza un deseo por experimentar su sexualidad de manera más abierta, por lo que las relaciones sexuales homosexuales casuales son muy frecuentes.

A medida que los participantes se van aceptando, esto puede perder importancia y empiezan a integrar otros círculos sociales basados más en intereses en común u otros factores, y no solo exclusivamente por la identidad sexual. En este último proceso, se siente que la identidad sexual forma parte del individuo, lo cual deviene en sentirse a gusto y cómodo consigo mismo. Se ha logrado una visión integrada y holística de uno mismo, y ya no se piensa tanto en función de la identidad sexual.

Los participantes coinciden en que lo más frecuente es que la aceptación se da entre el último año escolar y los primeros años posteriores al finalizar la escuela, siendo casos muy particulares los que logran aceptarse durante los años escolares. Pareciera que la integración o síntesis de la identidad oscila entre los 18 y 23 años, aunque se

deben tener en cuenta los factores socioculturales y personales que influyen durante todo el proceso.

Si bien el proceso atraviesa hitos similares en los individuos, estos no son experimentados de la misma manera o con la misma intensidad. Los resultados permiten apreciar como las diferencias del soporte que reciben estos jóvenes influyen en el proceso de aceptación de su identidad homosexual. Durante los periodos previos a la aceptación, el soporte cumple un rol muy importante, pues es a raíz del mismo que los adolescentes pueden sentir o no mayor seguridad para empezar a aceptar su identidad homosexual. Se rescata la importancia de un soporte adecuado y un ambiente tolerante, particularmente el familiar, pues de ello dependerá en gran medida cómo logra aceptarse un adolescente homosexual.

Es precisamente durante los años de adolescencia que se presentan los mayores dificultades emocionales o psicológicas, ya que, según los entrevistados, es durante esta etapa que el proceso de cuestionamiento frente a la identidad homosexual está en pleno auge. Por lo tanto, sin un soporte adecuado, se pueden presentar riesgos psicológicos como ideaciones suicidas, episodios de depresión, aislamiento, acoso escolar y sentimientos de culpa, inutilidad, vergüenza y soledad.

Los resultados sugieren que existen diferencias entre el tipo de escuelas y su influencia en como este proceso es vivido. Particularmente, los colegios religiosos parecen haber tenido una influencia negativa con relación al autoconcepto de los participantes. Probablemente, esto se deba a la visión conservadora que pueda conllevar una postura religiosa tradicional muy marcada, la cual también parece estar presente en algunas familias y ciertos sectores de la sociedad. De otro lado, en los colegios sólo de varones el acoso escolar parece ser más intenso y más frecuente, y se tiene una valoración muy alta por rasgos prototípicos y estereotipos masculinos. Por lo mismo, los rasgos femeninos, como la sensibilidad y la estética, son vistos como inferiores cuando le son atribuidos a un hombre. En este contexto el grupo de pares tiende a actuar de manera homofóbica. Estos resultados dan cuenta de la importancia de las características de la escuela como una variable relevante durante el proceso de aceptación de una identidad homosexual, por lo que sería pertinente ahondar en ella en futuras investigaciones. Asimismo, dado que todos los participantes estudiaron en instituciones educativas privadas sería valioso analizar cómo se da el proceso en participantes que asistieron a instituciones públicas.

Para finalizar resulta importante mencionar que el haber utilizado el sector socioeconómico medio alto como criterio de inclusión solo permitió ver cómo se dio este proceso en un grupo determinado de la población. Sin embargo, según los testimonios recogidos hay marcadas diferencias entre sectores, por lo que sería interesante poder establecer diferencias entre sectores socioeconómicos en futuras investigaciones.

En segundo lugar, al ser un estudio retrospectivo que estableció como criterio de inclusión que los participantes hubieran asumido su identidad homosexual, llevó a que todos se encontraran atravesando el proceso que se ha identificado como integración de la identidad homosexual. Así, la experiencia relatada por ellos podría estar omitiendo ciertos aspectos emocionales propios de otros procesos que ya no son recordados con tanta facilidad. En ese sentido sería relevante poder capturar la experiencia del proceso de aceptación de una identidad homosexual a través del discurso de adolescentes o jóvenes que se encuentren atravesando otros de los procesos mencionados; o que aún no han logrado asumir su identidad homosexual de manera pública.

A pesar de estas limitaciones, la presente investigación constituye un aporte al brindar una primera aproximación acerca de cómo se da el proceso de aceptación de una identidad sexual en jóvenes de Lima, y como los factores socioculturales de nuestro contexto juegan un rol muy significativo.

Asimismo, a través de las entrevistas con los participantes se pudo observar que el proceso de aceptación de una identidad sexual puede llegar a ser muy difícil y complejo, lo cual en muchas ocasiones se acentúa debido a la falta de información y de acercamiento al tema en las escuelas –particularmente las religiosas. Es por ello que resulta recomendable que en las escuelas se generen programas o charlas donde se logre tratar el tema con normalidad y sin estigmas. Es necesario que las instituciones educativas se informen para que puedan ser un facilitador en este proceso y no un agravante.

Referencias

- Alderson, G. (2003). The Ecological Model of Gay Male Identity. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 12 (2), 75-85
- Almonte, C. & Conejero, J. (2009). Desarrollo de la orientación sexual en adolescentes de 16 a 18 años de ambos sexos de Santiago de Chile. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 47 (3), 201-208.
- American Psychological Association. (2008). *Answers to your questions: For a better understanding of sexual orientation and homosexuality*. Washington, DC: Autor.
- Andújar, I, Nieves, L., Toro, J. & Varas, N. (2006). Strengths and Vulnerabilities of a Sample of Gay and Bisexual Male Adolescents in Puerto Rico. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (1), 59-68.
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, Familia y Apoyo Social. *Gaceta Médica Boliviana*, 30 (1).
- Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados. (2012). *Niveles Socioeconómicos 2012: total Perú urbano y Lima metropolitana*. Lima.
- Baptista, P., Fernández, C. & Hernández, R. (2010). *Metodología de la Investigación (5ta. Ed.)*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Berrill, K.T. (1992). Antigay violence and victimization in the United States. En Herek, G. & Berrill, K.T. (Eds.) *Hate crimes: Confronting violence against lesbians and gay men* (pp. 259-269). Newbury Park, CA: Sage
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Ediciones Bellaterra
- Brent, D., D'Augelli, A., Dietz, L., Friedman, M., Marshal, M., McGinley et al. (2011). Suicidality and Depression Disparities Between Sexual Minority and

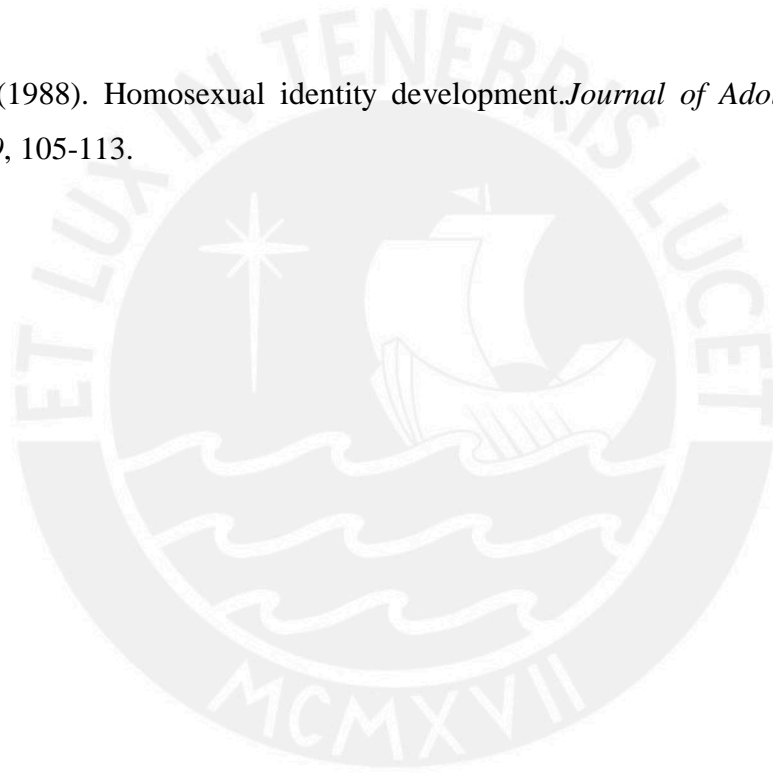
- Heterosexual Youth: A Meta-Analytic Review. *Journal of Adolescent Health*, 49, 115-123.
- Cáceres, C. (1996). FantasyIsland: An ethnography of drug use and gender roles in a Latino gay bar. *Journal of Drug Issues*, 26 (1), 245-260.
- Cáceres, C., & Rosasco, A. (2000). *Secreto a voces. Homoerotismo masculino en Lima: Culturas, Identidades y Salud Sexual*. Lima: REDESS Jóvenes.
- Cáceres, C. & Parker, R. (1999). Alternative sexualities and changing cultures among Latin American men. *Culture, health and sexuality*, 1(3), 201-206.
- Cain, R. (1991). Stigma Management and Identity Formation. *Social Work*, 36(1), 67-73.
- Campo-Arias, A. (2010). Essential aspects and practical implications of sexual identity. *Colombia Médica*, 41 (2).
- Cass, V. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4, 219-235.
- Caycho, T. (2010). Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes y jóvenes limeños. *Revista de Psicología/Universidad Cesar Vallejo*, 12, 81-101.
- Charles, C. (2011). Representations of Homosexuality in Jamaica. *Social and Economic Studies*. 60 (1), 3-29
- Congreso de la República (2013) *Proyecto de Ley 2647/2013-CR. Ley que establece la unión civil no matrimonial para personas del mismo sexo*. Lima
- Cosme, C., Jaime, M., Merino, A. & Rosales, J. (2007). *La Imagen In/Decente: Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Lima: IEP.f

- D'Augelli, A. (1994). Identity development and sexual orientation: Toward a model of lesbian, gay, and bisexual development. En Trickett, E., Watts, R. & Birman, D. (Eds.), *Human diversity: Perspectives on people in context* (pp. 312-333). San Francisco: Jossey-Bass.
- DeLamater, J. & Hyde, J. (2006). *Sexualidad Humana*. México D.F: McGraw-Hill Interamericana Editores
- Denzin, N & Lincoln, Y. (2011). *The SAGE Handbook of qualitative research*. London: Sage Publications
- Diaz, M., Huebner, D., Sanchez, J. & Ryan, C. (2009). Family Rejection as a Predictor of Negative Health Outcomes in White and Latino Lesbian, Gay, and Bisexual Young Adults. *Pediatrics*, 123 (1), 346-352.
- Duncan, N. (1999). *Sexual Bullying: Gender Conflict and Pupil Culture in Secondary Schools*. London: Routledge
- Espelage, D. & Swearer, S. (2008). Addressing Research Gaps in the Intersection Between Homophobia and Bullying. *School Psychology Review*, 37 (2), 155-159.
- Galofré, G., Generelo, J., Fernández, B., Juárez, N., Machado, M., Pichardo, J. & Palma, A. (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*. Madrid: COGAM.
- García, P., González, F., Trevisi, G., Vargas-Trujillo, E. & Villalobos, S. (2003). Variables Psicosociales asociadas con el grado de aceptación de la orientación sexual no heterosexual. *Psicología desde el Caribe*, 12, 39-51.
- González Rey, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología*. México: Thompson Editores.

- González, J. & Toro, A. (2012). *El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños*. Eureka: Asunción (Paraguay), 9(2), 158–170
- Gorski, P., Davis, S. & Reiter, A. (2013). An Examination of the (In)visibility of Sexual Orientation, Heterosexism, Homophobia, and Other LGBTQ Concerns in U.S. Multicultural Teacher Education Coursework, *Journal of LGBT Youth*, 10:3, 224-248
- Harrison, T. (2003). Adolescent Homosexuality and Concerns Regarding Disclosure. *Journal of School Health*, 73(3), 107-113.
- Ipsos (2014) Unión Civil Homosexual en el Perú. *Encuesta nacional urbana – Abril 2014*. Lima.
- Kann, L., Olsen, O., McManus, T., Kinchen, S., Chyen, D., Harris, W. & Wechsler, H. (2011). Sexual identity, sex of sexual contacts, and health-risk behaviors among students in grades 9-12 -youth risk behavior surveillance, selected sites, United States, 2001--2009. *Morbidity and mortality weekly report*, 60(7), 1-133
- Knox, S. (2006). Exploring Heterosexual Hegemony in Health and Social Services: CriticalQue(e)ries. *Variations*, 3, 1-8
- Lynch, D. (2011). Addressing the Health, Safety and Well-Being of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender and Questioning (LGBTQ) Youth. *Adolescent Shorts*, 13 (3).
- Lozano, I. (2009). El significado de la homosexualidad en jóvenes en la ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14 (1), 153-158.
- Marxueta, A. & Extebarria, J. (2014). Análisis diferencial retrospectivo de las variables de salud mental en lesbianas, gays y bisexuales (lgb) víctimas de bullying homofóbico en la escuela. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 19 (1), 23-35.

- Mitchell, G. (2012). The development of psychoanalytic understandings of male homosexuality: Moving beyond pathology. *Psycho-analytic Psychotherapy in South Africa*, 20 (1).
- Montoya, M. (2009). *Identity Development of Latino Gay Men*. . Psy. D., Antioch University, Antioch Santa Barbara: Clinical Psychology.
- Moral, J. (2011). Orientación sexual en adolescentes y jóvenes mexicanos de 12 a 29 años de edad. *Psicología desde el Caribe*, 27, 112-135.
- Moral, J., Valle, O. & Martínez, E. (2013). Evaluación del rechazo hacia la homosexualidad en estudiantes de medicina y psicología con base en tres escalas conceptualmente afines. *Psicología desde el Caribe*, 30 (3)
- Organización Mundial de la Salud. (2000). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. España.
- Papalia, D. (2005). *Desarrollo humano*. México, D.F.: McGraw Hill
- Pichardo, J. (2009). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona: bellaterra.
- Quintana, A. & Vásquez, E. (2003). *Construcción social de la sexualidad adolescente. Género y salud sexual*. Lima: IES
- Reiter, L. (1989). Sexual orientation, sexual identity, and the question of choice. *Clinical Social Work Journal* 17, 138–50
- Saeteros, R., Sanabria, G., & Pérez, J. (2014). Imaginario sobre la homosexualidad en estudiantes de politécnicos ecuatorianos. *Revista Cubana de Salud Pública*. 40(4), 299-313
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo. Ciclo vital*. España: McGraw-Hill

- Savin-Williams, R. (2006). Who's Gay? Does it Matter? *Current Directions in Psychological Science*, 15 (1), 40-44.
- Savin-Williams, R. & Cohen, K. (2007). Development of Same Sex Attracted Youth. En Meyer, I. & Northridge, M. (Eds.) *The Health of Sexual Minorities* (pp. 27-47). New York City: Springer.
- Troiden, R. (1979). *Becoming homosexual: A model of gay identity acquisition*. *Psychiatry*, 42(4), 362-373.
- Troiden, R. (1988). Homosexual identity development. *Journal of Adolescent Health Care*, 9, 105-113.



Apéndices

Apéndice A

Ficha de Datos

Ficha de Datos	
Edad	
Lugar de Nacimiento	
Distrito de Residencia	
Colegio (Secundaria)	
Universidad	



Apéndice B

Consentimiento Informado

La presente entrevista es parte de la elaboración de una tesis con el fin de culminar los estudios de la especialidad de Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Perú y será realizada por _____, estudiante de dicha carrera.

Si usted acepta participar se le pedirá ser entrevistado y responder algunas preguntas sobre su vida personal. Esta entrevista tomará entre 2 y 4 horas. De ser requerido, es posible que se le solicite participar en una segunda sesión de entrevista.

La participación es completamente voluntaria, la información que se recoja será totalmente confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los fines de aprendizaje que sugiere la investigación. El nombre del participante también se mantendrá en absoluta confidencialidad, respetando el anonimato. Asimismo, las respuestas a la entrevista no podrán ser divulgadas de manera pública. Por fines prácticos la entrevista será grabada.

Si tiene alguna duda sobre la entrevista o la presente investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en ella. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al entrevistador o de no responderlas. Asimismo, puede contactar a Alicia Quintana (asesora de la tesis) al correo electrónico: alicia.quintana@pucp.pe, sobre cualquier otra duda pertinente a la investigación.

Desde ya se le agradece su participación.

He sido informado(a) del objetivo de la investigación y acepto participar voluntariamente en esta entrevista, conducida por _____, estudiante (s) de la Especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Me han indicado que seré entrevistado por aproximadamente 3 horas, las cuales podrán ser llevadas a cabo en una o dos sesiones.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación; y si fuera el caso, expresar mi incomodidad con alguna de las preguntas, o no responderlas; como también de que por motivos prácticos la entrevista será grabada.

De tener preguntas sobre mi participación en la presente investigación, puedo contactar a Alicia Quintana (asesora de la tesis) al correo electrónico: alicia.quintana@pucp.pe

Acepto las condiciones bajo las cuales se llevaran a cabo esta entrevista.

Primer nombre del
Participante
(en letra imprenta)

Firma del Participante

Fecha

Firma del Investigador